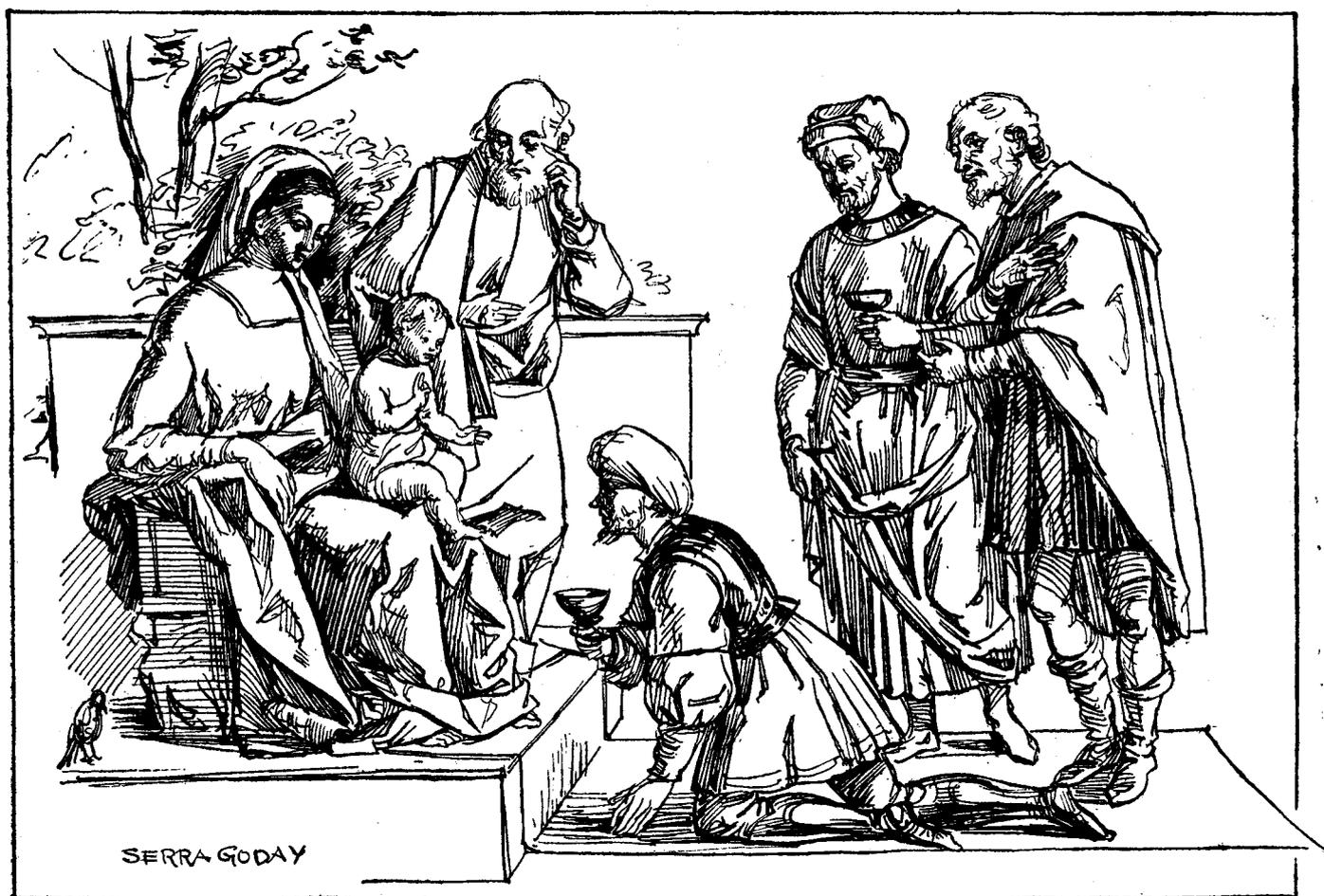


CRISTIANIDAD



«...Y ENTRANDO EN LA CASA, VIERON AL NIÑO CON MARIA, SU MADRE, Y POSTRANDOSE EN TIERRA LE ADORARON, Y ABRIENDO SUS TESOROS LE OFRECIERON PRESENTES, ORO, INCIENSO Y MIRRA.»

Ev. San Mateo. Cap. II, Ver. 11

CRISTIANDAD

REVISTA QUINGENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.ª - BARCELONA - Teléfono 22 24 46

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual

Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

Número ordinario 7'50 ptas.
Encuadernar revistas 25'00 »

Encuadernar revistas y separatas 36'00 ptas
Tomos encuadernados, revistas y separatas 186'00 »

«Publicaciones CRISTIANDAD»

	Pesetas
Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón	Documentos Pontificios edición castellana 30' -
Catolicismo o Barbarie	» latino-castellana (agotada) 45' -
Emisaria de Cristo Rey. Sor María del Divino Corazón	<i>José Oriol Cuffi Canadell</i> 35' -
Actualidad de la Idea de Cristo Rey	<i>Rdo. Luis Chasle, Pbro.</i> 30' -
La Soberanía Social de Jesucristo	<i>P. Enrique Ramière, S. J.</i> 15' -
¿Sabes desde cuándo nos aman los Corazones de Jesús y de María?	<i>M. L. Suñe</i> 30' -
San Pío X	<i>P. Jerónimo Dal-Gal, O.F.M. Conv.</i> 21' -
Anuario de «Documentos Pontificios» - Cartas, Discursos, Mensajes y Exhortaciones de S. S. Pío XII 120' -	

A punto de agotarse la 1.ª edición española de la mejor biografía de

SAN PIO X

por

Jerónimo Dal-Gal, O. F. M. Conv.

aparecida en junio de 1954 y acogida con unánime aplauso por la opinión y crítica de España,

CRISTIANDAD

publicará en este mes de diciembre una

SEGUNDA EDICION

de la misma obra, traducida a los principales idiomas europeos y objeto de notables controversias por la precisión y claridad con que el P. Dal-Gal trata los grandes problemas de la separación de la Iglesia y el Estado en Francia y la lucha contra la herejía modernista

Distribución exclusiva para América y España de la segunda edición:

Balmes, 26 **Editorial HERDER** BARCELONA

Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SVMARIO

EDITORIAL

Santo y seña, por C. F. de T., págs. 1 y 2.

PLURA UT UNUM

Al reinado de Cristo por el reinado de María. La nueva fiesta de la Realeza de María Santísima, gran lección para los liturgistas modernos, por Timoteo Urquiri, C. M. F., págs. 3 y 6.

Guirnalda a la Divina Pastora, por Martirián Brunsó, Pbro., págs. 4 a 6.

El Auto de los Reyes Magos, por José Luis Micó Buchón, S. I., págs. 7 a 10.

«*La Bogoroditza*», II., por N. Busquets-Mollera, págs. 11 y 12.

EL BIELDO Y LA CRIBA

Preparando el Centenario del nacimiento de Menéndez y Pelayo, 1856-1956, por Arturo M.^a Cayuela, S. I., págs. 13 y 14.

DE ACTUALIDAD

Quincena política, por José-Oriol Cuffí Canadell, «Shehar Yashub» (págs. 15 y 16).



Santo y seña

Nuestros tiempos piden que reviva aquella fe ancestral.

Así hemos leído en la carta que Su Santidad dirige al Cardenal Micara, Vicario de Roma, con ocasión del cierre del Año Mariano (1). Y nada mejor hemos encontrado, puesto que cuando se mandan a la imprenta estas líneas todavía no ha pronunciado el Papa su anual mensaje de Navidad, para que figure como santo y seña del año que comienza al frente de nuestra revista.

Queremos a un tiempo insistir en el tema — si cabe, desdoblarse en abanico las sugerencias que potencialmente contiene — y precisar los exactos perfiles de nuestra posición, no porque la creamos dotada de una cierta singularidad, ni mucho menos, sino por el carácter — dejemos la adjetivación para más adelante — que algunos creen ver en ella. Concedemos a lo último una importancia innegable. Porque nosotros, que nos hallamos totalmente al margen de cualquier preocupación estéril por lo que algunos puedan pensar y decir de nuestro esfuerzo, estamos profundamente interesados en que no se malogre de cara a nadie nuestro afán apostólico, por la fuerza banal de infundados prejuicios y erradas interpretaciones. La cosa tiene su miga y creemos sinceramente que cae muy en su lugar al comienzo del año en que, si bien ni usted, amigo lector, ni yo sabemos demasiado el por qué, se acostumbra a fijar posiciones y reafirmar principios programáticos. Por lo demás, el tema da para mucho y ocasión habrá, si Dios fuere servido, como decían los clásicos, de volver a él.

Tomamos la cosa donde la dejamos hace escasamente unos pocos días. Y precisamente llevados entonces, como ahora, de unas palabras de Su Santidad el Papa. Entonces, usted lo recuerda, las palabras eran “una verdad apta”, de nombre María Santísima. Ahora, a propósito de este año que concluye, dedicado a María, otra vez en boca de Su Santidad hallamos una expresión de idéntico sentido, puesto que la verdad apta que nos proponía tenía por meta llegar de nuevo a esa fe ancestral.

¿Fe ancestral en el sentido de que lo externo material de nuestro vivir ha de copiarse, mejor, ha de cernirse sobre el patrón de otras edades que fueron y que ya no son? ¡Hombrè!, a la verdad, nosotros no decimos eso, y a lo que imaginamos tampoco el Papa. Nosotros decimos fe ancestral en el sentido de que las manifestaciones de nuestra vida se produzcan inspiradas por una fe tan viva como aquélla. ¿Qué aquélla fe tuvo sus taches? Conformes. Pero algo tendría en junto superior a la nuestra — en junto también — cuando fué capaz de inspirar un mundo indiscutiblemente más respetuoso con los derechos de Dios y más sensible a la idea de la hermandad básica, por cristiana, de los hombres, que el nuestro. Hablamos, amigo mío, de una fe vivida de tal modo que los hombres al morir la transmitían a los que quedaban como legado de suprema esperanza, como el bien mayor de cuantos constituían su haber hereditario y sin el cual en definitiva carecían todos de sentido. Ahora, encima de ese espíritu, ponga usted lo que quiera de malicia humana, de terre-

(1) Véase el número de CRISTIANDAD, del pasado 15 diciembre, pág. 423.

EDITORIAL

na debilidad que en muchas ocasiones ahogarían las voces de aquella fe o empañarían su brillo. Pero es que actualmente, cuando no nos falta la malicia ni deja de jugarnos malas pasadas la misma debilidad, estamos muy al descubierto en el capítulo de aquella fe. Y ahí está el detalle.

La alusión al pasado ha hallado cabida muchísimas veces, no lo negamos, en nuestras páginas. Esto sólo ha ganado ya para nuestra revista, frente a algunos, por lo menos, ejecutoria de negro arcaísmo. Sin embargo, es cierto que semejante alusión, sin negar se haya hecho muchas veces con fines de ejemplaridad — cuantas veces lo hemos estimado conveniente, porque en fin de cuentas, al pasado pertenece San Antonio y buenos estaríamos si sólo por ser del pasado tuviera que dejar de ser santo —, ha surgido en innumeradas ocasiones para mostrar el punto de donde arrancan unas desviaciones cuyas consecuencias ahora sufrimos. Y es que, para nosotros, amigo lector, la lucha, en el fondo, se entabla no alrededor de métodos ni estilos, sino en torno a las ideas fundamentales. Dígase lo que se quiera, el estilo ha de ser uniforme, en lo substancial, cuando en la idea se da plena y absoluta coincidencia. Lo que nos preocupa, lo que aviva y pone en tensión el espíritu de luchadores, que a Dios gracias, como cristianos llevamos dentro, no es tanto el estilo en sí, como la idea a que el estilo, a poco que uno se descuide, puede conducirle, hasta el punto de verse prendido en sus redes cuando menos se lo cate.

“Verbe”, los cuadernos — ahora revista — de “La Cité Catholique”, lleva impresas en su portada unas palabras de Su Santidad el Papa a los católicos del vecino país. Dicen sobre poco más o menos que la tarea más urgente entre las que deberían llevarse a cabo por los católicos franceses es la formación. Si abrimos los ojos para mirarnos — y conste que no hay la menor reticencia — en las virtudes de alguien, no es buena ni prudente táctica cerrarlos con riesgo de que al andar junto a él se peguen también sus posibles defectos. Nosotros a quienes algo se nos alcanza en eso de la Historia, después de citarla tantas veces y de acudir a ella por algo más que por simple recurso, nos aplicamos, por lo que pudiera ser, el cuento.

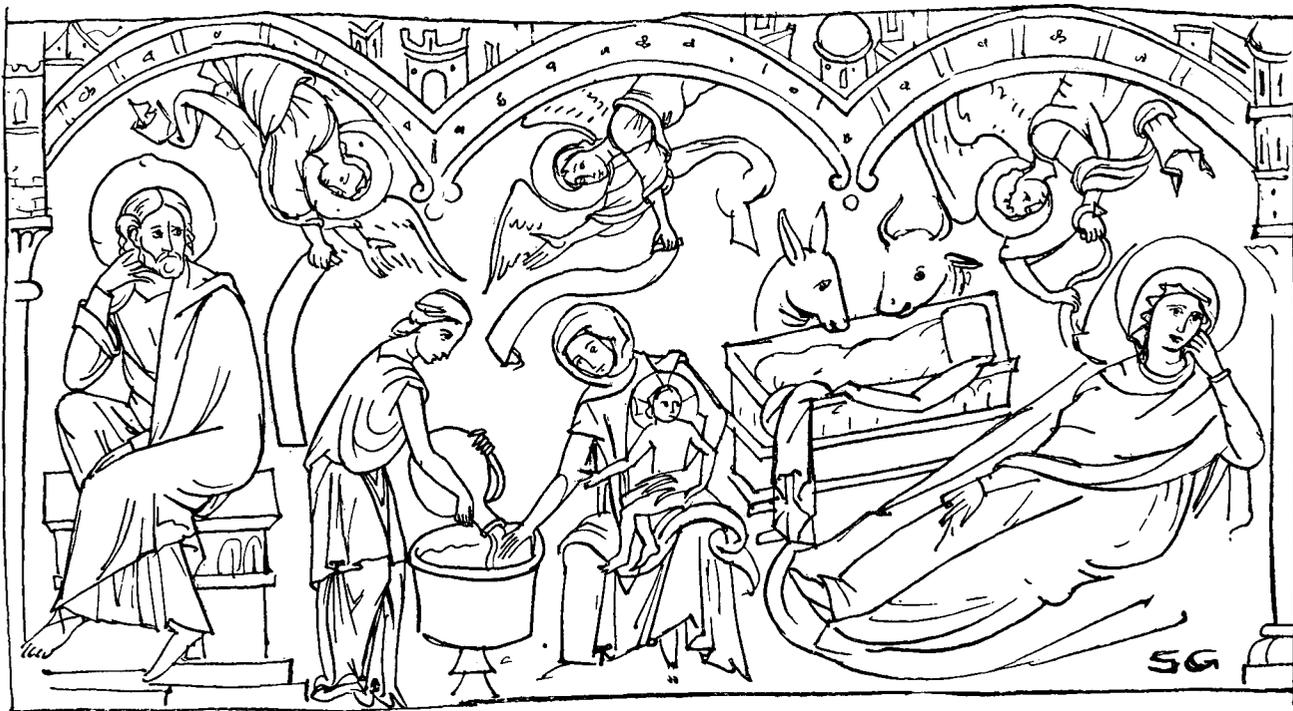
El año éste que acaba de morir, entre los unos envuelto en gases de champán, entre los otros — que lástima que para algunas cosas indudablemente importantes se mezclen con los unos tan fácilmente los otros — fundido en susurros de oraciones, deja un recuerdo: el fervor mariano. Y el recuerdo se enlaza, en sabrosa coincidencia, con el inicio del proceso de beatificación de Pío IX. Pierde cuidado, amigo lector, que hemos de hablarte más de una vez de Pío IX. Y no tiene la afirmación un gramo siquiera de altanería, y de apego al propio juicio, por propio: todo lo contrario. Eso va dicho con entera modestia, con absoluta llaneza, sin ningún género de reserva mental para esto o lo otro, con la intimidad replegada en torno al vehementísimo deseo de que Dios y su Santísima Madre quieran ayudarnos para hacernos de algún modo pequeños reflectores de la voz del Papa. Porque Pío IX es el Papa del “Syllabus” y de la Inmaculada. Y si lo primero nos habla de unas desviaciones cuyas consecuencias estamos sufriendo, lo segundo nos recuerda la afirmación de sobrenaturalismo, la verdad apta, que puede salvarnos.

Podríamos decir a lo castizo que la cuestión está en ir al toro. Presumimos que acaso se diga de nosotros que queremos cojerle por los cuernos. Es posible. Suponemos que si de ese modo logramos ayudar a darle muerte, el suspiro de alivio que elevará a los cielos el respetable no será menor ni menos hondo que el que dejaría escapar en el caso de que la fiera muriese tras sucesivos e interminables capotazos. ¿Nos duele la crítica? ¡No, por Dios! Creemos simplemente que si lo que importa es ir a la fiera, resulta igualmente injusto decir de alguien que no está en el ruedo porque lleva capote o porque vaya a la fiera a cuerpo limpio, dispuesto si el caso lo pide a asirla por los cuernos. Hay que estar siempre por la justicia.

Y por la caridad. En bien de todos. De nosotros mismos y de los demás. Todos somos de este mundo y estamos en ese mundo que se nos va por los cauces de la ruina descriptrizadora. Que todos avancemos unidos, hermanados en el abrazo indisoluble de una misma rectilínea, constante fe: la de Cristo y de su verdad que es la Iglesia.

He ahí nuestro augurio en este año que empieza.

C. F. de T.



Fresco del Monasterio de Sigüenza. S. XIII

AL REINADO DE CRISTO POR EL REINADO DE MARIA

La institución de la festividad litúrgica de la Realeza de María
providencial ratificación de la fiesta de Cristo Rey

En el comentario que reproducimos a continuación, publicado por el P. Timoteo Urquiri, C. M. F., en el número de noviembre de «La Ilustración del Clero», hallará el lector referidas las objeciones que por parte de ciertos liturgistas, adversarios de las «fiestas de ideas», se oponían a la institución de la festividad litúrgica de la Realeza de María. Se comprende la grave importancia de la polémica suscitada si se tiene en cuenta que, en nombre de una pretendida norma, se venía a presentar como opuesta al espíritu tradicional de la Liturgia la festividad de Cristo Rey. Precisamente aquella por la que Pío XI quiso atender a las necesidades del mundo moderno, al expresar en ella la enseñanza de la Iglesia sobre los derechos reales de Cristo, y al ordenar la renovación anual en la misma de la Consagración del universo al Segrado Corazón de Jesús. Conviene notar que la reciente institución de la fiesta de la Realeza de María, no sólo confirma y consolida la de Cristo Rey al resolver prácticamente la cuestión planteada sobre las «fiestas de ideas», sino que se presenta en continuidad y como un complemento de la misma al haberse ordenado que en ella se renueve también todos los años la Consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María.

La nueva fiesta de la Realeza de María Santísima, gran lección para los liturgistas modernos

Cuando llegue a manos de nuestros suscriptores el presente número de la revista, será ya gozosa realidad la *fiesta litúrgica de la Realeza de María Santísima*. ¡Otro hermoso regalo que nuestro Santísimo Padre, Pío XII, hace al mundo católico en el Año Mariano!

Nosotros creemos sorprender con esta *proclamación litúrgica* de la Realeza de María Santísima, hecha por Pío XII, una *gran lección del Papa*, Moderador supremo y único en la Sagrada Liturgia, para todos los cultivadores de esta disciplina en nuestros días.

I. Un poco de historia

Hace tiempo que venían soplando en el mundo católico, no sólo de parte del pueblo fiel, sino también de muchos teólogos, aires muy favorables a la *introducción de la fiesta litúrgica* de la Realeza de la Virgen. Pero también es igualmente cierto que bastantes cultivadores modernos de la Liturgia, en diversas ocasiones y circunstancias, se han declarado *reacios* a esos *anhelos de la nueva fiesta mariana*.

El año 1936, el P. León Thirby, OSB., se manifestó abiertamente contra la introducción de la fiesta litúrgica de la Realeza de María Santísima (1).

A juzgar por lo que escribió en la revista «La Scuola cattolica», fueron tres las razones que le impulsaron a tomar esta postura:

Primera, porque de ese modo se *distraería la atención* de los fieles del *misterio soteriológico*.

Segunda, se favorecería al *estancamiento de la piedad* de los fieles.

Tercera, se hallaría en oposición con el *espíritu de la Sagrada Liturgia*.

Ya se encargó, a su tiempo, el P. Roschini, de replicar acertadamente en la misma revista a las supuestas razones del sabio monje benedictino (2).

Más recientemente, el Cardenal Nasalli Rocca, en su tan traído y tan llevado libro «De Breviario Romano et Kalendario eiusdem reformando» (3), establecía un principio que conducía lógicamente a la exclusión de la nueva fiesta litúrgica de la Virgen Santísima.

He aquí al principio a que nos referimos y que el Car-

denal lo propone como *básico* para la reforma del Breviario Romano y del Calendario eclesiástico: «El ciclo litúrgico anual ha de conmemorar únicamente «eventus seu facta et gesta D. N. I. C. et B. V. Mariae et Natalitia Sanctorum».

Por lo cual, indica sean abolidas, en calidad de fiestas de la Iglesia Universal, las *fiestas de ideas*, como la de la Santísima Trinidad, la de la Sagrada Familia, la de *Cristo Rey*, etc.

Proseguimos ahora nosotros: si el Cardenal Rocca propone que sean sacadas del Calendario litúrgico las *fiestas de ideas*, ya introducidas; con mayor tesón debe oponerse a que sean admitidas nuevas fiestas litúrgicas de esa naturaleza, como por ejemplo, la de la *Realeza de María Santísima*.

No hay que decir que, a la sombra de esclarecidos escritores, se hayan declarado, en el mismo sentido horizontal, autores y escritores de segunda o tercera división, quizás arrastrados más por la novedad que por el peso de la doctrina. ¡Les entusiasma tanto a algunos espíritus el figurar siempre en las opiniones de última hora...!

II. El gesto del Papa

El Sumo Pontífice Pío XII, conocedor como ningún otro de estas posiciones adversas de estos liturgistas para con la fiesta de la Realeza de María Santísima, la proclama solemnemente con *su suprema y exclusiva autoridad* de Ordenador de la Sagrada Liturgia.

Este gesto del Romano Pontífice, Pío XII, proclamando la fiesta litúrgica de la Realeza de María, después de haber roto con el ambiente hostil de los autores a que nos hemos referido, *no se valorará adecuadamente*, a nuestro modesto parecer, mientras no se le considere como una *gran lección para todos los cultivadores de la Sagrada Liturgia en nuestros días*.

Porque también tiene aplicación respecto del Romano Pontífice que «aliquando nos sermonibus, aliquando vero operibus admonet». Ahora bien, para captar todo el sentido que encierra el hecho o gesto de una persona, hay que considerarla en su verdadero marco o encuadramiento histórico.

En nuestro caso, Pío XII, Moderador supremo de la Sagrada Liturgia, sabiendo que no son pocos los que, preciándose de auténticos liturgistas, abominan, en nuestros días, de las *fiestas de ideas*, introduce la *fiesta litúrgica de la Realeza de María Santísima*; la misma que había

Termina en la pág. 6

(1) Cfr. *La Scuola Cattolica*, 74 (1936), págs. 49-50.

(2) Cfr. *La Scuola Cattolica*, 74 (1936), págs. 320-327.

(3) NASALLI ROCCA: *De Breviario Romano et Kalendario eiusdem reformando*, editio altera aucta et emendata, 1946.

GUIRNALDA A LA DIVINA PASTORA



o me ha costado mucho caer en la tentación de tejer, naturalmente de manera rústica, una guirnalda a la Señora. Está tan anejo a nuestro sacerdocio el ser pastor de almas que se nos va la lengua para celebrar y rendir pleitesía y pregonar a los cuatro vientos la sin par donosura de nuestra Pastora divina. Y hoy no tendría excusa. Parece exigirlo la misma conversación que llevamos sosteniendo de unos días acá y que hemos visto satisfactoriamente en nuestra intimidad sacerdotal confirmada y avalorada con lo expuesto en la reciente encíclica "Ad caeli Reginam". Fray Luis de León lo justificaría con aquellas palabras del nombre *Rey de Dios*: "Y como Platón dice del oficio del rey que ha de ser de pastor, así como llama Homero a los reyes, porque ha de ser para sus súbditos todo, como el pastor para sus ovejas lo es, porque él las apacienta y las guía y las cura y las lava y las trasquila y las recrea; así Dios será entonces con su ganado muy más perfecto pastor". Nadie pues, nos puede negar la oportunidad, y casi me atrevería a decir la originalidad, de este tema si lo glosamos como una faceta de la realeza de María.

Esta consideración nos llevará además a Belén con un repique especial del corazón y el gozo trepidante de todo nuestro ser para saludar a la Madre del Rey, a la Madre del *Príncipe de los Pastores* (1) que le está arrullando con unas canciones de cuna que suenan a gozos y dolores y ternezas maternas.

Sigamos a los pastores de San Lucas

Un buen día navideño tomé para pasto de mi meditación aquel pasaje evangélico que nos atrae como el candor y nos deleita como una golosina literaria y nos eleva como la palabra de Dios. Era el siguiente:

"Había en la misma región unos pastores acampados al raso y velando sobre su rebaño. Y un ángel del Señor se presentó a ellos, y la gloria del Señor los rodeó de luz; y se atemorizaron mucho. Díjoles el ángel: No temáis, pues os anuncio una gran alegría destinada al pueblo entero; porque os ha nacido hoy un Salvador, que es Cristo, Señor, en la ciudad de David. Y os servirá de señal esto: encontraréis un niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre. Y súbitamente se juntó al ángel una multitud de ejército celestial, que atababa a Dios, diciendo: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres de buena voluntad.

Y cuando los ángeles se retiraron de ellos al cielo, los pastores se decían unos a otros: Vayamos a Belén y veamos ese acontecimiento que el Señor nos ha anunciado.

Y fueron presurosos y hallaron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Y visto, relataron lo que se les había dicho acerca de este niño. Y cuantos lo oyeron, se admiraron de lo que les decían los pastores. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, pensándolas en su corazón." (2).

Mientras contemplaba a los pastores *festinantes* andando presurosos, percibí con la celeridad de una ráfaga luminosa como la de los cometas, la comezón de una curiosidad que brillantaba aquellos ojos sencillos y candoro-

sos: "¿Quién será la afortunada Doncella que ha dado a luz al que ha de ocupar el trono de David, su Padre, y ha de reinar sobre la casa de Jacob? ¿Cómo será?...". Realmente, había motivos para andar presurosos.

Con sólo recordar la expectación que reinaba en el pueblo de Dios por la venida del Mesías y la tristeza con que se miraba la esterilidad, creemos que nadie nos culpará de exceso de imaginación por las insinuaciones que acabamos de hacer, aunque el Evangelio no haga mención de ellas. Si bien es cierto que al "fueron presurosos" sigue inmediatamente "y hallaron a María, a José y al niño acostado en el pesebre".

Meditemos y contemplemos la escena

Hallaron a María. No la hallaron sufriendo los dolores del parto, pues no conoció la culpa original; para Ella fué inofensivo el veneno de la Serpiente. "Cata aquí, alma mía — podríamos decir a la manera de nuestros clásicos —, la soberana humildad, el resplandor de tanta gracia, la alegría santa de sus sonrisas y la angélica afabilidad de sus palabras." Porque la Virgen hablaría; no permanecería estática ni altiva, sino con aquella majestad y grandeza que no engendra retraimiento, con majestuosa llaneza. Tampoco es exceso de imaginación lo que escribimos y podríamos escribir.

"Y visto — continúa el evangelista —, relataron lo que se les había dicho acerca de este niño." ¿Qué les habían dicho? ¿Quiénes les hablaron? ¿Los ángeles solamente? ¿Los pastores no contarían a los virginales esposos el mensaje angélico? ¿No habría diálogo? ¿Qué de cosas tenían por contarse, unos y otros! Lo cierto es que "cuantos lo oyeron, se admiraron de lo que les decían los pastores". Y también es cierto que "*María, por su parte, guardaba todas estas cosas, pensándolas en su corazón*".

No perdamos la oportunidad de estas palabras. En el momento culminante de su Maternidad divina, en el nacimiento del Hijo, que ha de llamarse Jesús, el Salvador, el Hijo del Altísimo, el Cristo, el Ungido, el Pastor grande de ovejas, el Rey del señor Dios, el Príncipe de Paz, Padre del Siglo Futuro, en este momento se nos habla de un palpitar especial de su Corazón Inmaculado. En este momento que recibe la primera visita y homenaje de los hombres (que nosotros sepamos), ¿no podemos conceder que aquel Corazón Purísimo está latiendo de amor ardiente a Dios y a su divino Hijo, y de piedad maternal para con los hombres, que han de ser redimidos con la Sangre preciosísima del Hijo de sus entrañas?

No podremos pasar a otro capítulo sin que el mismo evangelista nos haya hecho observar de nuevo la vida de este Corazón. Y cabalmente después de oír por vez primera algunas palabras de Jesús: *¿Por qué me buscabais?; ¿no sabíais que Yo debo estar en las cosas de mi Padre?*" Esta es su misión. Y en ella María tendrá su parte. Se lo dijo en el templo el Santo Anciano: "*Mira, éste está destinado para caída y resurgimiento de muchos en Israel, y para signo de contradicción — y una espada atravesará tu misma alma —, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones*" (3). Expresión magnífica la de nuestros pintores cuando junto a la cruz del Hijo, que muestra el momento sublime de la Redención, ponen a la Madre con el Corazón lacerado por una espada. Feliz el canto de la liturgia sagrada: "Estaba en pie dolorosa junto a la cruz de nuestro Señor Jesucristo Santa María Reina del Cielo y Señora nuestra".

(1) 1 Petr., 5, 4, e Is., 40.

(2) Lc., 2, 8-19.

(3) Lc., 2, 34.

Feliz, y además razonable, nos dijo Suárez al hablar de la realeza de María: "Como Cristo por título particular de la redención es Señor nuestro y Rey, así la Bienaventurada Virgen María (es Reina y Señora nuestra) por el singular concurso prestado a nuestra redención, suministrando su sustancia y ofreciéndola voluntariamente por nosotros, deseando, pidiendo y procurando de una manera especial nuestra salvación". Y con esto ya tenemos las flores para tejer nuestra guirnalda.

La Divina Pastora

Diciéndolo con otras palabras. Los mismos fundamentos o títulos en los cuales se apoya la realeza de María pueden servirnos para llamar a la Virgen la Pastora divina. Y aquí tendremos que decir también lo que nos advierte Pío XII en la encíclica "Ad caeli Reginam": "Ciertamente en sentido pleno, propio y absoluto solamente Jesucristo, Dios y hombre es Rey; con todo también María, sea como Madre de Cristo Dios, sea como asociada a la obra del divino Redentor, en la lucha con los enemigos y en el triunfo obtenido sobre todos, participa Ella también de la dignidad real, aunque en modo limitado y análogo. Precisamente de esta unión con Cristo Rey deriva en Ella tan esplendorosa sublimidad que supera la excelencia de todas las cosas creadas; de esta misma unión con Cristo nace aquel poder regio, por el que Ella puede dispensar los tesoros del Reino del divino Redentor; en fin, en la misma unión con Cristo tiene origen la eficacia inagotable de su materna intercesión con su Hijo y con el Padre".

No hay para qué insistir que tomamos el nombre de Pastora en un sentido traslaticio o metafórico del de Reina, pues no nos podemos referir evidentemente — ni nos consta — que María guardara jamás un rebaño en sentido propio. Fray Luis ya nos lo ha explicado al principio hablando de Jesús. Es más, si leemos su glosa al nombre de *Pastor*, afirmaremos con él que "sólo Cristo es pastor verdadero, porque Él solo es, entre todos cuantos gobernaron jamás, el que pudo usar, y el que usa de este género de gobierno: *gobernar apacentando*" (por medio de la gracia), lo cual podría completarse con aquellas sus últimas palabras: "Y porque habemos dicho cómo le conviene a Cristo todo lo que es del pastor, digamos ahora *las ventajas que en este oficio hace a todos los otros pastores*. Porque no solamente es pastor, sino pastor como no lo fué ningún otro; que así lo certificó Él cuando dijo (4): *Yo soy el buen pastor*. Que el bueno allí es señal de excelencia, como si dijese, el *Pastor* aventajado entre todos. Pues sea la *primera ventaja*, que los otros lo son o por caso o por suerte, mas Cristo nació para ser pastor, y escogió, antes que naciese, nacer para ello; que, como dice de Sí mismo (5), bajó del cielo y se hizo pastor hombre, para buscar al hombre, oveja perdida. Y así como nació por llevar a pacer, dió luego que nació a los pastores nueva de su venida. *Demás de esto*, los otros pastores guardan el ganado que hallan, mas nuestro pastor Él se hace el ganado que ha de guardar: que no sólo debemos a Cristo que nos rige y nos apacienta en la forma ya dicha, sino también y primeramente, que siendo animales fieros, nos da condiciones de ovejas; siendo perdidos, nos hace ganados suyos, y que cría en nosotros el espíritu de sencillez y de mansedumbre y de santa y fiel humildad, por el cual pertenecemos a su rebaño. Y *la tercera ventaja* es que murió por el bien de su grey, lo que no hizo ningún otro pastor, y que por sacarnos de entre los dientes del lobo consintió que hiciesen en Él presa los lobos..."

Podemos, pues, legítimamente concluir, salvando lo que



La Divina Pastora

se deba salvar en el paralelismo, que si alguna pastora ha de haber que reúna todas las cualidades que para desempeñar tal oficio se requieren, ésta será María, la humilde, la modesta, la generosa, la prudente, la esforzada, "terrible y espantable al enemigo como escuadrón de gente ordenada", en una palabra, LA LLENA DE GRACIA. No busquéis zagalas entre todas las literaturas del mundo, por mucho que hayan inventado los autores para embellecer a sus protagonistas y heroínas, que pueda compararse con la TODA BELLA. Las mismas frases epitalámicas del *Cantar de los Cantares* no nos pueden dar la realidad de como esta descendiente de pastores — basta mirar su árbol genealógico — llegó a enamorar al Amor divino, siendo por Él fecundada de una manera que sólo Dios puede comprender. Fecundidad que nos trae las *ininvestigables riquezas de Cristo*, las cuales si es dado a un Pablo, a un Beato Juan de Ávila, el evangelizarlas en bien de la grey, ¿no lo será a la Madre, que le ha sido consocia en la obra de la Redención? Si Cristo por derecho propio administra todo lo que a su grey le conviene: "que Él la apasta y la abreva y la baña y la trasquila y la cura y la castiga y la reposa, y la recrea y hace música, y la ampara y la defiende", ¿no nos dice el excelso poder suplicante de María, la misma dispensación de las gracias, su mediación universal, cuánta participación no tiene en esos cuidados del *Pastor grande de almas*?

Si ahora vemos a millares las pruebas de esta su solitud, ¿qué es lo que no veremos allá en el cielo? Si ahora decimos con Gil Vicente (s. XVI):

Muy graciosa es la doncella,
 ¡cómo es bella y hermosa!
 Digas tú el marinero

 Digas tú el caballero

 Digas tú el pastorcico,
 que el ganadico guardas,
 si el ganado, o los valles, o la sierra
 es tan bella...,

no podemos imaginar lo que diremos por la misericordia de Dios otro día cuando habitemos aquella.

(4) *Io.*, 10, 11.
 (5) *Lc.*, 15, 4.

Alma región luciente
 prado de bienandanza, que ni al hielo
 ni con el rayo ardiente
 falleces, fértil suelo,
 productor eterno de consuelo.
 De púrpura y de nieve
 florida, la cabeza coronado
 a dulces pastos mueve
 sin honda ni cayado
 el buen Pastor en ti su ható amado.
 Él va, y en pos dichosas
 le siguen sus ovejas dó las pace
 con inmortales rosas,
 con flor que siempre nace,
 y cuanto más se goza más renace.

“El buen Pastor en ti su ható amado”, y también de la divina Pastora.

Entretanto, mientras guardamos vela en este valle, al oír el mensaje del Pastor Angelicus “Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad”, aprestémonos a andar *festinantes* a Belén. Y en viendo al divino Niño digámosle a la divina Pastora el mensaje que hemos oído de nuestro Supremo Pastor. Y lo que aquí, en nuestro Belén, hayamos visto y aprendido, relatémoslo para que cuantos lo oigan, se maravillen con nosotros. Que el Corazón Inmaculado de nuestra Madre no es tan desagra-

decido para no guardarlo en su sagrado interior, y no va a ser escasa en pagarnos esta fineza de apostolado. Bien mirada la cosa, es indudable que el nombre de divina Pastora es un símbolo asaz elocuente para todo apóstol, símbolo de todas aquellas virtudes que el Pregonero del gran Rey, el Povarello de Asís, el iniciador de los “pesebres”, resumía en aquel “Mi Dios y todas las cosas, *Deus meus, et omnia*”. Franciscana tenía que ser la devoción a María como divina Pastora.

* * *

Lectores muy amados, y cuantos vivís y os acercáis al hogareño calor de nuestra CRISTIANDAD, permitidme que pase a vuestras manos mi pobre guirnalda, pues la quisiera más rica, más olorosa, más lozana, más fresca, no tan rústica; que la Señora lo merece. Hemos de agradecerle una fineza especial de su Corazón Inmaculado: el haber visto y oído AL REINO DE CRISTO POR LA DEVOCIÓN A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA. Salten de gozo nuestros corazones y canten loores nuestras lenguas en la visita que hagamos a la cuna de nuestro Rey y Pastor, que allí también está nuestra Reina y Pastora, nuestra Madre, y aprendamos del Santo José a custodiarlos y velar por su honor, que lo son del Reino.

Y en regresando, hagamos como los pastores, que “torraron, glorificando a Dios por todo lo que vieron y oyeron, según se les había dicho”. No nos dolerán prendas.

MARTIRIÁN BRUNSÓ, Pbro.

Viene de la página 3

AL REINADO DE CRISTO POR EL REINADO DE MARIA

sido arrancada por esos autores como inadmisibile *dentro del espíritu de la Sagrada Liturgia*.

La introducción de la fiesta litúrgica de la Realeza de María Santísima echa por tierra, de un solo golpe, aquel principio apriorístico de la *inadmisibilidad de las fiestas de ideas*, dentro de los moldes de la auténtica Liturgia.

Siendo primer criterio de una verdadera renovación litúrgica la *atención e incondicional sumisión* a las directrices de la Santa Sede, ya sabemos a qué atenernos en la *cuestión de las fiestas de ideas y de las fiestas de hechos*.

Así se podría enunciar brevemente la doctrina exacta acerca de este punto concreto de la Ciencia litúrgica: *Ni hace falta que todos los sucesos o hechos del Señor y de la Virgen se solemnizen con fiestas litúrgicas, ni tampoco se han de reducir las fiestas litúrgicas del Señor y de la Virgen a la conmemoración de los hechos o sucesos de sus vidas, excluyendo la celebración de aspectos importantes de sus veneradas personas. Pero únicamente compete al Romano Pontífice determinar, en concreto, qué hechos y qué aspectos del Señor o de la Virgen se han de solemnizar con fiestas litúrgicas*.

Nos parece insostenible en auténtica Liturgia, la posición de esos autores que rechazan todas las *fiestas de ideas*.

Las fiestas litúrgicas se ordenan, en *primer lugar*, a la *gloria de Dios* —“ad laudem et gloriam nominis sui”—, ya sea inmediatamente, ya sea mediatamente a través del honor que se tributa a la Virgen y a los santos.

Ahora bien; es indiscutible que las fiestas litúrgicas que *conmemoran*, no hechos, sino *aspectos* importantes del Señor o de la Virgen, por ejemplo, la *bondad de sus Sa-*

cratísimos Corazones o su *Realeza omnimoda* sobre todo lo creado, primaria la del Señor y secundaria o subordinada la de la Virgen, pueden promover entre las almas la *gloria de Dios*, suscitando alabanzas y acciones de gracias al presentarse tan sorprendentes maravillas y grandezas del brazo del Omnipotente.

Las fiestas litúrgicas, en segundo lugar, se dirigen a la santificación y *justificación de las almas* —“ad utilitatem quoque nostram, totiusque Ecclesiae suae sanctae”—. Para lo cual pueden servir, no sólo las *fiestas de hechos*, sino también las *fiestas de ideas*, excitando entre las gentes deseos y ansias de renovación interior, de donación más absoluta al Servicio de Dios.

Nos remitimos en comprobación de este aserto a los prodigios realizados en las almas por la devoción del Sacratísimo Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de su Santísima Madre.

Pues, entonces, ¿por qué rechazar en absoluto todas las *fiestas de ideas*?

Por otra parte, son tan desbordantes en riquezas espirituales las adorables personas de Jesús y de la Virgen, y tan limitadas nuestras facultades comprensivas, que si la Iglesia no nos pusiera de relieve esas riquezas espirituales con ciertas *fiestas litúrgicas de ideas*, fácilmente se nos pasarían desapercibidas o al menos muy amortiguadas, en el curso de la celebración exclusiva de las fiestas de hechos.

¡Ojalá no pase inadvertida a los cultivadores de la Sagrada Liturgia en nuestros días, la *gran lección* que nos ha querido dar a todos el Sumo Pontífice, Pío XII, con la *proclamación litúrgica de la Realeza de María Santísima!*

TIMOTEO URQUIRI, C. M. F.

EL AUTO DE LOS REYES MAGOS



ESTE bellissimo y hondo retazo de nuestra literatura medieval, descubierto en el siglo XVIII por Felipe Fernández Vallejo, después Arzobispo de Santiago (1), todavía no ha roto del todo su recoleta intimidad. Y aunque ya no se halla ignorado en el Archivo de Toledo al lado de las lamentaciones de Isaías, sino en la Biblioteca Nacional de Madrid, sigue siendo casi desconocido entre nosotros. Sin embargo, es tal su fuerza interior, su lozanía y hasta su intuición psicológica, que es imposible leerlo sin ameno interés desde los primeros versos.

Los eruditos de la crítica literaria, atendiendo al toso y primitivo lenguaje de la pieza, la sitúan a fines del siglo XII. Según Amador de los Ríos (2), aún sería más antiguo, por su mayor proximidad al latín. En todo caso no puede ser posterior al Mío Cid, ya que el idioma es tan toso y vacilante como el del egregio poema del juglar de Medinaceli (3).

El origen de esa escenificación sobre el tema de los Reyes Magos, hay que buscarlo sin duda en los textos litúrgicos. Ellos, en efecto, dieron pie a los llamados "Misterios", de los cuales conserva España aún otro modelo vivo, en el vetustísimo "Misterio de Elche". Con todo, nuestra pieza no se llamará "Misterio de los Reyes Magos", sino "Auto de los Reyes Magos", nombre que le impuso Menéndez Pidal, al estudiarla, y con el que ha pasado a la literatura.

Querer concretar mucho más, y emparentar nuestro "Auto" con tal o cual oficio litúrgico latino de Cluny, de Orleans o de otra Iglesia francesa, por la coincidencia de alguna frase, tal vez sea estirar el asunto. El tema de la Adoración de los Reyes Magos vivía en la tradición eclesiástica europea. Si algún matiz peculiar manifiesta nuestra pieza es precisamente la ausencia de rasgos apócrifos, que suelen aparecer en otras obras primitivas; y ser casi una glosa al pasaje evangélico de San Mateo (4).

El fragmento que nos ha llegado sólo alcanza 92 versos, toscos, desiguales, de lenguaje elemental y dubitante. No obstante, el artista fué capaz de infundirle un envidiable realismo, un movimiento y un gracejo muy españoles, y una variedad y sentido casi inconcebible con aquellos inadecuados instrumentos. No aparece en el texto toledano división alguna o reparto de versos entre los personajes. Y así lo publicó, todo seguido, Amador de los Ríos (5). Para que pueda leerse con más facilidad y gusto, vamos a presentarlo con algunas provisionales divisiones en escenas y atribución a los personajes.

(1) Julio Cejador: *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*, I, 1.^a p. 221, resume los datos sobre el hallazgo, en 1785, por Felipe Fernández Vallejo, entonces canónigo en la Iglesia de Toledo.

(2) A. de los Ríos: *Historia de la Literatura Española*, III, p. 28.

(3) Los que fijan su origen después de 1158 se basan en la falsa hipótesis de Hartmann: que los nombres de los Reyes Magos, sólo les fueron atribuidos, luego del descubrimiento de sus restos, en Milán, año 1158. Pero este dato (prescindiendo de lo que pudiera tener de insidioso) está hoy patentemente desacreditado. Sin ir más lejos, en el Poema del Mío Cid compuesto años antes de la fecha citada, aparecen ya los nombres de los tres Reyes y por cierto como cosa ya conocida, y con todo el complejo de la tradición:

"tres Reyes de Arabia te vinieron adorare,
Melchior, e Gaspar e Baltasare,
oro, e tus, e mirra te ofrecieron, de voluntad".

(Cantar I, vers. 336-8)

Y aún mucho antes, en el siglo VIII, ya aparecen en una crónica latina.

(4) Mt. II, 1-9.

(5) A. de los Ríos, o. c. III p. 658 ss.

I. Los tres Reyes, cada uno en su palacio ven la estrella

GASPAR

Deus criador, qual marauella, — non se qual es achesta
[strela.

Agora primas la è veida — poco tiempo à ques nacida.
Nacido es el criador — ques de las gentes Senior.
Non es verdat nin se que digo — todo esto non val un figo.
Otra nocte me lo cataré — si es uerdad bien lo sabré.
Bien es verdat lo que io digo — en todo en todo lo profijo.
Nin pued ser otra senial — aquesto es e non es àl.
Nacido es Deus por ves — de fennbra, en aqueste mes,
de decembre; alá ire — o que fura adórale è.
Por Deus de todos lo terné.

BALTASAR

Esta strela non se do viene — quien la trae nin quien la
[tiene.

Por qué es aquesta sennal? — En meos dias non vi atal.
Certas nacido es en tierra — aquel qui en pace et en guerra
Sennior à á seer da oriente — de todos hata in ocidente.
Per tres noctes me lo ueré — et mas de uere lo sabré.
En todo en todo es nacido — non se si algo è veide.
Iré, lo aoraré et pregaré et rogaré
Eu al Criador... atal facinda...
Fu nunquas alguandre falada — e en scripttura trobada.
Tal strela non es in celo — deste se jo bono strellero
Bien lo veio sine scarne — uno home es nacido de carne.
Ques senior de tod'el mundo — as' como el cielo es redondo.
De todas las yentes Senior — será et todo seglo vigará.

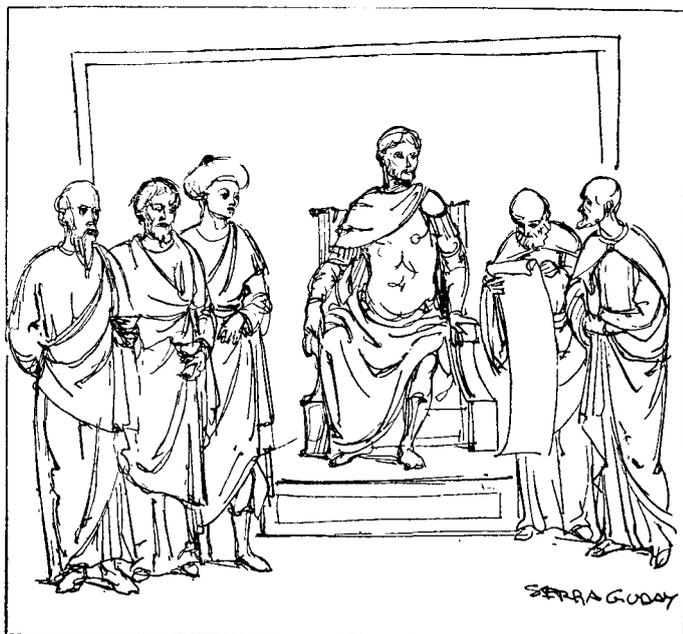
MELCHOR

Es? non es? Credo que uerdad es...
Uerlo è otra vegada — si es uerdad o si es nada.
Nacido es el Criador — de todas las gentes major.
Bien lo veio ques uerdad — ala iré por caridat.

II. El encuentro de los tres Reyes

BALTASAR

Deus vos salve, sennor: sedes vos strelero?
Emostrarme la uerdad — de vos sabelo quiero.



Los Reyes Magos ante Herodes



GASPAR

Nacido es el Criador — que de las yentes es Sennior.
 Iré, lo aoraré, jo otrosí rogaré.
 Seniores, a mañana quiero quiero andar:
 Queredes yr conmigo — al Criador rogar?
 Auedeslo veído? Jo lo ui (sine dubdar).

MELCHOR

Nos yremos otro si — si'l podemos falar:

GASPAR

Andemos tras la strela — veremos el logar.

BALTASAR

Cuémoo podremos prouar — si es home mortal
 O si es rrey de tierra — o si es çelestial.

MELCHOR

Queredes bien saber — cuemo lo sabremos?
 Oro, mirra e acenso a él ofreceremos
 Si fure rey de tierra — el oro querrá,
 Si fure home mortal — la mirra tomará,
 Si rey çelestial — estos los dexará
 Tomará el encenso — quel pertenecerá.

GASPAR

Andemos á asil' fagamos — logo sine tardar.

III. Visita al Rey Herodes

GASPAR

Sáluete el Criador Deus — et te curie de mal.
 Vn poco te dineremos — ante queremos al.

BALTASAR

Deus te de longa vita — et te curie de mal.

MELCHOR

Ymos en romería — á aquel rey á adorar
 Ques nacido intra terra — nol' podemos fallar.

HERODES

Qué decides? Oydes? ¿A quin ides buscar?
 De qual tierra venides? ¿ó queredes andar?
 Decitme vostos nombres — nom'los querades celar.

GASPAR

A mi disen Gaspar
 Estotro Melchior — ad aqueste Baltasar.
 Rey unic es nacido — ques Senior de tierra,
 Que mandará el seclo, en gran pace, sines guerra.

HERODES

Es así por uerdad?

MELCHOR

Si es, rey, por caridat.

HERODES

Et cuemo lo sabedes — et provade lo avedes?

BALTASAR

Rei, uerdad dizremos — que prouado lo avemos.

HERODES

Esto es grant marauilla!

MELCHOR

Una strela es nacida
 Senial face ques nacido — e in carne humana uenido.

HERODES

Quanto ía que la uistes — et que la percibistes?

GASPAR

XIII dias á — é mais non auerá
 Que la auemes ueida — et bien apercebida.

HERODES

Pus andat y e buscat — é á él adorat:
 E por aquí tornad:
 Jo alá yré e á órale ê.

IV. Herodes solo

HERODES

Qui vió nunquas tal mal — sobre mi otro tal?
 Aun non so io morto — nin só la tierra posto,
 Rei otro sobre mi! Nunquas atal non ui.
 El siglo ía acaga — ja non se que me faga.
 Por uerdad non lo creo — ata que jo lo ueo.
 Uenga mio majordoma — qui mios aueres toma.

(*Se presenta el mayordomo*)

Itme per mios abades — et por mios podestades,
 Et por mios screuanos — et por mios gramatgos,
 Et por mios streleros — et por mios retóricos:
 Desirman la uerdad — si jace y scripto,
 O si lo saben ellos — o si lo han sabido.

V. Llegada de los Rabinos

RABINO 1.º

Rey, qualque te place? Henos aquí venidos.

HERODES

Y traedes nostros scriptos?

RABINO 1.º

Rei, si traemos — los meiores que nos auemos.

HERODES

Pus catat — et decidme la uerdad:
 Si es aquel omme nacido — que estos tres rees man dicho.
 Di Rabí la uerdad — si tu lo ás sabido.

RABINO 1.º

Por uerdad vos lo digo — que non es en scripto.

RABINO 2.º

Hamihalá! ¿cuémo cres enartado!
 Porque eres Rabí clamado?
 Non entendes las prophesias — las que nos dió Jeremías?

RABINO 3.º

Por mi lei nos somos errados — porque non somos acor-
 [dados.

RABINO 4.º

Porque non deximos uerdad, — jo non la sé por caridat.

RABINO 2.º

Porque non la auemos usada — nin en nuestras bocas es
 [falada.

Así, en medio de esa pintoresca y trágica disputa de los Rabinos queda truncado el texto. Lo más natural es que siguieran algunas escenas con la llegada de los Magos a Belén, y su adoración del Niño. Tal vez algo semejante a lo que trae el Poema de "Los tres Reyes d'Orient":

"Los reyes sellen de la çibdat,
 e catan a toda part
 e vieron la su estrella
 tan luziente e tan bella,
 que nunca de dellos se partió
 ffasta que dentro los metió.
 Do la gloriosa era,
 el Rey del cielo e de la tierra.
 Entraron los Reyes mucho omildosos
 e fncaron los ynoios;
 e houieron gozo por mira,
 offrecieron oro, e ençiensso e mirra.
 Baltasar offreció horo
 porque era rey poderoso
 Melchor, mirra, por dulçora
 por condir la mortal corona.



E Gaspar le dió enciensso
 que así era derecho.
 Estos Reyes cumplieron sus mandados,
 e son se tornados
 por otras carreras, a sus regnados" (6).

(6) Biblioteca de Autores Españoles, Rivadencira, vol. 57, p. 319.

PLURA UT UNUM

En medio de la rudeza e infantilidad que manifiesta el "Auto de los Reyes Mayos", se trasluce un encantador y hondo humanismo, con una sorprendente matización de caracteres y un dramático problema.

Cada personaje revela una propia e individual personalidad. Aun los tres Magos, que se prestaban a una producción "en serie", tienen sus rasgos propios: Gaspar es el más decidido, el primero que actúa, el primero que habla, es un espíritu impresionable, maravilloso:

"Deus criador qual marauella",
dinámico:

"Iré, lo aoraré, jo otrosí rogaré.
Seniores, a mañana quiero quiero andar".
un tanto precipitado:

"Andemos á asil'fagamos, logo sine tardar".

Es el primero que saluda a Herodes y el que hace la presentación:

"A mi disen Gaspar,
Estotro Melchior, ad aqueste Baltasar".

"Aqueste Baltasar" es con el polo opuesto: es el más desconfiado, el menos idealista, busca la comprobación:

"Per tres noctes me lo ueré, et más de uere lo sabré";
mas, si aun entonces lo sabe "de vero" y se decide a indagar el parecer de otros: pregunta a Gaspar:

"Deus vos salve, sennor: sedes vos strellero?
Emostradme la uerdad; de vos sabelo quiero".

A pesar de las palabras seguras y optimistas de Gaspar, aún desconfía y pregunta:

"Cuémo podremos prouar si es home mortal
o si es rrey de tierra, o si es celestial?"

Si tiene algún fundamento la tradición de que Baltasar era Rey Negro, hallaríamos aquí una confirmación, en el carácter irresoluto, desconfiado, inseguro, de este personaje.

La solución se la dará Melchor, espíritu sereno, tranquilo, ni precipitado ni desconfiado. Reflexiona y luego se decide, con esa certeza congruente que es suficiente para obrar:

"Ès?, non es? Credo que uerdat es...
Bien lo veio, ques uerdad; alá iré por caridat".

Y él es el que propone la interesante prueba que tranquilizará a Baltasar.

"Oro, mirra e acenso, a él ofreceremos.
Si fure rey de tierra, el oro querrá.
Si fure home mortal, la mirra tomará,
Si rey celestial, estos los dexará,
tomará el encenso, quel pertenecerá".

¡Sólo que en la previsión de Melchor, no entraba el que ese niño "en carne nacido" fuera al mismo tiempo, "rey de tierra", y "home mortal", y "rey celestial", y por consiguiente, se quedase con todos los presentes!

El tipo de Herodes está maravillosamente plasmado: nerviosismo, preocupación, afán pesquisitorial: quiere saber quiénes son, a dónde van, de dónde vienen, a quién buscan, por qué razón, desde cuándo... Casi un torturante interrogatorio.

Sobre esto, la doblez de la mala conciencia:

"Pus andat y e buscat, é á él adorat;
E por aquí tornad.
Jo alá yré, e aorarlo è".

Mas, cuando se queda solo, estalla en un vivo y agitado monólogo, no sin ciertos ribetes cómicos, cuales pone con frecuencia la pasión.

..."Aún non so io morto, nin só la tierra posto!
Rei otro sobre mí!"

Luego, aquella pintoresca llamada de los principales de su corte:

"Uenga mio majordoma, que mios aueres toma!"

y llama a los "abades", "podestades", "screuanos", "gramatgos", "strelleros" y "retóricos", la flor y nata del "rabinatado" de Jerusalén.

El último cuadro, rápido, chispeante, que sería cómico si no supusiera la reprobación del Sacerdocio e intelectualidad de Israel, traidores al gran tesoro de la Revelación Mesíasica.

El Rabino 1.º afirma cínicamente que nada hay en las Escrituras sobre el nacimiento del Mesías:

"Por verdad vos lo digo, que no es en scripto."

Esta respuesta se aparta materialmente del texto evangélico (7).

"Ellos le dijeron: En Belén de Judá: pues así está escrito por el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la menor entre los príncipes de Judá, porque de ti saldrá un Jefe que regirá a mi pueblo Israel" (8), pero concuerda trágicamente con el espíritu rabínico; ya que oficialmente no quiso reconocer el cumplimiento de las escrituras, en Cristo:

"Non es en scripto!"

El fragmento se corta con la dolorosa y cómica disputa de los rabinos que no pudieron ponerse de acuerdo.

"Por mi lei, nos somos errados, porque non somos acordados."

Una gota de luz en aquella ceguera, representa el Rabino 2.º, tal vez del género de los Nicodemos, quien se indigna ante aquella farsa, increpando al Rabino 1.º:

"¿Por qué eres Rabí clamado?
Non entendes las prophecías — las que non dió Jeremías?"

Las últimas palabras del Auto, suenan a elegía: El pueblo que no quiso reconocer la verdad, se ha descarriado en la noche:

"Porque non deximos uerdat...
porque non la auemos usada..."

Y ahí, efectivamente radica el más hondo valor del Auto de los Reyes Magos: en la posición del hombre ante la Verdad, es decir, ante Dios.

Aquí está el sentido más íntimo de las vidas humanas sobre la tierra. Vivir es prepararse para el gran encuentro con la Verdad; más, es peregrinar hacia ella. Es una marcha hacia la Luz que apareció en la noche resplandeciente de Belén.

A los hombres, la luz, la Verdad, no se ofrece como un regalo, sino que es fruto y meta de una búsqueda y un camino; hay que ganársela, conquistarla. La fe es racional, la adhesión a la Verdad lleva siempre en la vida no pocos sacrificios. Y lo trágico es que al egoísta o al cobarde que se niega a esos sacrificios, la Verdad incontenible como un alud, tarde o temprano, lo deshace. Es el caso de Herodes y los Rabinos: como aves nocturnas, cegatonas, se estrellarán, una alborada, cuando salga la Luz.

Los demás hombres, pobres hombres después de todo, idealistas como Gaspar, algo desconfiados y positivistas como Baltasar, o ecuanímenes y serenos como Melchor, pasarán sus dudas y dificultades, pero a caballo sobre los sacrificios, sus pacientes camellos, van lentamente camino de la Luz Verdadera, como los Reyes Magos.

Por eso, no son solos los niños los que esperan cada año, ilusionados, el paso de los tres Reyes. Allá en el fondo, todo hombre los aguarda, y desea unirse a su caravana ruta de Belén, ruta de la Verdad.

Por eso, la tradición cristiana siempre guardó una especial simpatía para esos tres caballeros de Oriente que desfilan desde la lejana Edad Media en esas piezas encantadoras de la primitiva literatura europea.

(7) Mt. 11, 5-6.
(8) Miqueas, 5, 2.

José Luis Micó Buchón, S. I.
Colegio de San Pedro Claver

Raymat (Lérida)

«LA BOGORODITZA»

II*

Mariología

La Divina Maternidad

Por todo lo apuntado se ve ya cual sea la fe ortodoxa, resumida en la palabra *Bogoroditza*, que es afirmación y defensa de su Divina Maternidad. Las palabras que usa el Occidente cristiano: Deipara, Genitrix, Madre de Dios, Mare de Déu, Mutter Gottes, Mother of God, Guda Moder, Mai de Dios, etc., no representan otra cosa que la Engendradora del Eterno, la Teotocos griega, la Bogoroditza eslava. Recuérdese, como señalamos antes, que los iconos rusos representan casi siempre a la Virgen bajo el signo de la Divina Maternidad (4).

Un fenómeno, típicamente ruso, se ha desarrollado últimamente, posterior a la revolución bolchevique, y que no tiene precedentes en la Teología de la época zarista: "El privilegio de ser María la Madre de Dios, *Madre de todos los redimidos*, Madre nuestra."

He ahí el resumen de los dos argumentos que presenta la Mariología rusa:

"La Madre de Dios, ricamente dotada de la Gracia del Espíritu Santo, a causa de su obediencia, *haciéndose la esclava del Señor*, y en virtud de esta misma obediencia al recibir el mandato de Cristo: *he ahí tu hijo*, recibió en herencia los hijos nacidos de la Gracia Divina, *los cuales no de sangre, ni de voluntad de carne de varón, sino de Dios han nacido* (5).

"Cristo era pobre, no tenía nada...; habla, pues, de otro tesoro... ¡No lloreis, Madre mía! Para consolarte te hago madre de todo el género humano, confío a tu *Corazón* y a tu caridad toda la humanidad redimida con mi sangre. Tú no estarás sola, tendrás una familia sin número, para la cual no habrá otra felicidad y alegría que llamarte Madre. De hoy en adelante no tendrás otro trabajo que enjugar lágrimas de tus hijos afligidos y llorantes. Y de entonces acá, la Madre de Dios es la Madre de todos los hombres que se acercan a Ella... Ella es la Alegría de los afligidos, como nuestro corazón la venera con delicadeza en su santo icono" (6).

La Virginitad perpetua y la Inmaculada

La virginitad — anterior, matrimonial y perpetua — de la Bienaventurada siempre Virgen María, es enseñada y profesada por la Iglesia rusa; los pocos escritores, no teólogos sino literatos, que se atrevieron a empañarla son declarados heterodoxos por el Santo Sínodo.

En cuanto a la Inmaculada, aparece en la Mariología eslava en forma muy distinta a la de la fe Romana: los eslavos celebran esta fiesta de tiempo inmemorial el 9 de diciembre, la cual no se refiere a la inmunidad a la mancha original, sino a la maravillosa circunstancia de que nació de padres viejos.

Para los rusos la Inmaculada es la liberación del pecado original en el momento de la Encarnación: "*Nuestra Iglesia llama a la Bienaventurada Virgen María Madre de Dios, porque efectivamente Ella dió a luz al Verbo encarnado. Inmaculada, porque al descender sobre Ella el Espíritu Santo, después de la visita del Ángel, quedó limpia de*

todo pecado, y Siempre Virginal, porque ha sido siempre virgen." (Catecismo Greco-ortodoxo, compuesto por mandato del Obispo Thyatira, editado por Kallinicos 1928.)

De hecho, pues, ellos creen en la Inmaculada, en la Toda Pura, Cordera Inmaculada; sin embargo, no en la forma de incontractión absoluta de mancha original. Esto parecerá ilógico en un pueblo tan amante de la Virgen; está comprobado por un documento oficial "*La doctrina de la Inmaculada Concepción es desconocida en la Iglesia antigua*", con estas palabras respondía a León XIII el Patriarca Anthimos en 1895.

Algunos pocos teólogos, por su contacto con el Occidente, llegan a admitir la Inmaculada en la forma propuesta por la Fe católica: Isidoro Gabas (siglo XIV), la escuela llamada de Kiev (siglo XVII), y el arzobispo Macario Bulgacow (siglo XIX). El pueblo creyente de las zonas limítrofes occidentales cree en la forma propuesta por la Iglesia Romana.

Asunción psicósomática

"La Madre de Dios fué asumida en cuerpo y alma a los cielos", es una tesis que no admite duda ni discusión en la Teología ortodoxa.

Difieren los teólogos en la manera de presentar las pruebas: unos se apoyan en la *Historia* (?): en los apócrifos, en leyendas todas muy antiguas. No se ponen de acuerdo en señalar el lugar de la *dormición*: ¿Efeso, Jerusalén, algún lugar ignoto de la Santa Rusia? Otros se apoyan en las pruebas corrientes de deducción escritural y de congruencia.

La Asunción se ha celebrado siempre en Oriente el 15 de agosto, mientras que en el Occidente la *Pausatio* o *Dormitio*, tarda en fijarse hasta pasado el año 602.

Sofiología

Existe una corriente en la Mariología eslava, desconocida en el Occidente, a lo menos en la forma exagerada que la profesan algunos escritores, es la llamada Teología Sofiológica, sostenida principalmente por Sergio Bulgakow y Solowiow. Los argumentos desembocan todos en la *Criatura Universal, en la Personalidad ideal del Cosmos, en la Eterna Novia del Verbo Divino*.

Esta Teología, de *sabor panteístico*, enlaza la *Sabiduría* y la *Madre de Dios*, hasta llegar a su identificación en el *Agia Sofía*. No es, pues, extraño que la Ortodoxia en el Sínodo de Carlowitz, rechazara esta enseñanza. En los tiempos modernos el metropolitano Eulogio, hizo saber "que no era contraria al dogma".

Las sectas

El capítulo más curioso de la Mariología rusa sería el de las sectas, si pudiera estudiarse extensamente. Excluyendo las protestantes, que en forma más o menos precaria se establecieron en Rusia en tiempo de los zares, y para cuya Teología la Virgen María no cuenta, puesto que casi todas procedían de ramificaciones luteranas secundarias; las sectas, desgajadas de la ruso-ortodoxa o es-

* Véase CRISTIANDAD, n.º 258, de 15 de diciembre 1954, págs. 413 a 417.

(4) El icono de la Madre de Dios será con el Niño, con la estrella, con siglas que recuerdan la Divina Maternidad, o representará en todo caso la Encarnación o el Nacimiento.

(5) Zurnal Moskouskoj Patriarchii, núm. 23-24, pág. 23-24, 1935.

(6) Zurnal Moskouskoj Patriarchii, núm. 3, pág. 29, 1947.

(7) Las palabras de la definición dogmática son: "... La Beatísima Virgen María en el primer instante de su Concepción por singular gracia y privilegio de la Omnipotencia de Dios, y en previsión de los méritos de Jesucristo salvador del linaje humano, fué preservada inmune de toda mancha de pecado original" (Bul. Ineffabilis Deus, 8 diciembre, 1854)".

tatal, tuvieron en medio de sus horrendas desviaciones —muerte de fuego, mutilaciones, reencarnaciones de la Madre de Dios, etc.,— filial devoción a la Bogoroditza.

Este argumento: el apoyarse en los cismas del cisma, para probar la devoción mariana de los eslavos, no será recibido con agrado por todos; algún mariólogo de oficio le dará por inválido; no me importa, ni soy teólogo, ni pretendo imponer mi criterio, lo cito como complemento e ilustración del presente trabajo, convencido que prueba mucho más que numerosas razones de congruencia que andan impresas en ciertos manuales de Teología.

Entre los cismas y sectas que se separaron de la Iglesia Estatal se cuentan: el *Rascol*, los *Clistinos* (Skakunos, Maliowanzos, Panischaskas, Lubkowistas), el *Escopismo*, *Duborces*, *Molocanos* (con sus sub-ramificaciones: Sabáticos, Carainitas, Bessudnikis, comunistas-lucanos), los *Paschkovianistas*, etc.

Hay sectas rusas, por ejemplo los *Clistinos*, que creen en las apariciones terrenales de la Madre de Dios y de su Hijo, para convivir con los hombres, en forma que, desde la venida de Jesucristo, ha habido muchas personas santísimas que fueron *madres de Dios y cristos*. Es curioso ver cómo se suceden éstas que podríamos llamar *reencarnaciones*. Posterior al año 1716 una mujer llamada Jakimowa se presentó como Madre de Dios. Posteriormente aparece en la misma secta otra Madre de Dios, Yrina Nestorowa, de la cual se pintaron muchos iconos imitando las Anunciaciones occidentales. En los años que corrieron del 1838 al 1845 fueron todas destruídas.

Más tarde aparece Aculina Iwanowa, a la que sigue Anastasia Karpowna. En 1838 Uljana Wasiljewa, Madre de Dios y diosa. En el siglo XIX, hay que situar a una tal Domna, Reina celeste, y a Ana Fedorowa.

En 1840, una pobre aldeana llamada Marjana, encuentra enterrado en su pequeño huerto un icono de la Madre de Dios. No es muy bello, y además sucio, no importa, ella lo limpia y comienza el culto popular, los milagros, hasta convertirse la beata Marjana al Clistismo... a través de muchas peripecias fué considerada Madre de Dios.

En 1902 aparece la dolorosísima Madre de Dios Catalina Truschina, etc.

No todo es un sinvalor en los cismas de la Iglesia ortodoxa, hay oraciones de verdadero sentido teológico, algunas que podríamos suscribir los de Fe católica.

“Acercaos a nuestra morada, ¡oh Jesús Señor Nuestro, Hijo de Dios! Y Vos, Santísima Madre del Verbo, rogad ante Él por nosotros, para que se digne salvar nuestras almas”. (Oración con la cual se abrían las *radeniyas*: asambleas nocturnas de los herejes clistinos o disciplinantes.)

“Me entrego enteramente en manos del Señor y hago promesa firme de fidelidad... y prometo rectitud y bondad ante la Reina Santísima, la Siempre Virgen María, Madre de Dios...” (Juramento de ingreso en la comunión apostólica clistina.)

Radejew (1850), el profeta-teólogo de los clistinos, el propugnador de la *muerte misteriosa*, decía, refiriéndose al segundo bautismo: *“Ante todo, percíbese una voz misteriosa que manda orar: dirige tus plegarias a la Madre de Dios, y lee el canon...”*

La ascética de la secta del clistimo, invoca a María en el dolor, véase el fragmento de un cántico litúrgico:

“A vivir enseñanos, Madre Dolorosa, en el dolor. Danos, Señora, la ciencia de imitar a Cristo, divino Hijo vuestro y que los dolores y que las afrentas alegres suframos como Él lo hizo...”

Los sectarios de la “Gentes de Dios”, al ingresar en la comunidad, le pregunta el jerarca al neófito: ¿A quién

tomas por patrono? La respuesta de ritual es: “A Jesús Nuestro Señor, a su Madrecita María, a los Ángeles y Arcángeles, etc.”.

Invocación común de todas las reuniones misteriosas llamadas *radeniyas* es: “Santísima Madre de Dios, rogad por nosotros”.

En el Escopismo, secta que requiere del postulante una serie de renunciaciones y de promesas, aparece ya en sus primeros actos religiosos el perdón invocado a “la Santísima Madre de Dios”. Los himnos referentes a María en sus reuniones son corrientes:

*Y Vos, Madre nuestra,
que también sois luz,
pedid para nos,
a ese buen Jesús.*

*¡Oh, Luz, Madre nuestra!
Por tu intercesión
¡cuántos pecadores
hallan salvación!*

Los bolcheviques no han podido barrer la religión del inmenso país eslavo. Los creyentes — católicos, ortodoxos y sectarios — existen hoy como ayer, en la clandestinidad. En los campos de concentración y en la Siberia inhóspita, no sólo hay troskystas y derechistas, hay también muchos miembros de estas sectas que siempre han existido en Rusia al margen de la ortodoxia.

Cismáticos, heréticos y creyentes de la Rusia, hace siglos que invocan a una a la Madre de Dios... ¿No saldrán pronto de sus reconditorios los iconos de la Virgen de la Dulce mirada, y en floración innumera cubrirán esta misteriosa tierra?...

*Bogoroditza — Madre de Dios —
¡Madre de todos los redimidos!
Acógenos a todos
— orientales y occidentales —,
bajo los graciosos pliegues
de tu manto azul.*

N. BUSQUETS - MOLLERA

BIBLIOGRAFIA

- ARSENIOW: *Die Kirche des Morgentandes*.
ASSEMANI: *Codex liturgicus Ecclesiae Occidentalis et Orientalis*. Roma, 1776.
ARGERMISSON: *Konfessionskunde*. Hannover, 1940.
ALSOG: *Histoire Universelle de l'Eglise*. Paris, 1947.
BERDIAEFF: *El cristianismo y el problema del comunismo*. Buenos Aires, 1943.
BERGIER: *Dictionnaire de Théologie*. Paris.
BOUSQUET: *L'Unité de l'Eglise et le schisme grec*. Paris, 1951.
BULGAROW: *L'Orthodoxie*. Paris, 1932.
DE CLERCQ: *Conciles des Orientaux Catholiques*. 1949.
DE HUECK: *My Russian yesterday*. U. S. A., 1944.
GÓMEZ: *La Iglesia Rusa*. Madrid, 1948.
GÓMEZ: *Las sectas rusas*. Madrid, 1949.
GUITON: *La Vierge Marie*, 1949.
JUGIE: *Theologia Dogmatica Christianorum orientalium ab Ecclesia Catholica dissentientium* (5 vols.).
KELLER: *El Año eclesiástico* (trad. Barcelona, 1910).
LEDIT: *Paradojas del comunismo*. Buenos Aires, 1948.
MARCOFF: *El alma del pueblo ruso*. Barcelona, 1945.
MARTÈNE: *De antiquis monachorum ritibus*. MDLXXX.
MAXIMILIANUS: *Praelectiones de Liturgiis orientalibus*. Fr. in. Br., 1908.
PALMIERI: *Theologia Dogmatica Orthodoxa Ecclesiae greco-russicae*. Florencia, 1911.
POSSEVIN: *Comentarii de rebus moscoviticis*. Vilna, 1596.
POSSEVIN: *Moscovia et alia opera*. Vilna, 1587.
VELLER: *Versión inglesa del Ritual Ruso-Romano*.
WINKLER: *Historia de la Europa oriental* (trad. Barcelona, 1934).
WETTER: *Comunismo, Chiesa Maria*. Milano, 1953.
Page Internationale, art. Marivic, Revista Charpentier, junio, 1925.
Civiltà Cattolica, art. Floridi, marzo, 1954.
Iris de Paz, números 1, 2 y 3, 1954.
CRISTIANDAD, art. Candal, mayo, 1954.



Preparando el Centenario del nacimiento de Menéndez y Pelayo 1856-1956

A lo largo de los meses del año pasado se fué publicando en *CRISTIANIDAD* una serie de artículos en que, bajo el título de "Un caso de conciencia literario", se estudió, reposadamente y a fondo, esta cuestión, por desgracia tan actual; "¿Es lícito, salva la conciencia, alabar públicamente los meritos aun literarios de escritores abiertamente opuestos a la fe católica, al culto católico o a la moral católica?"

Definido con claridad el estado de la cuestión, y precisado el sentido de cada uno de los términos, para evitar equívocos y prevenir inculpaciones; se respondió: *no es lícito*.

Demosté esta proposición con pruebas apodícticas, extrínsecas e intrínsecas, que hasta ahora no han sido refutadas; y se rebatieron las objeciones que pudieran oponerse.

Ahora, después de aquella polémica, que creímos del todo indispensable y urgente, si había de quedar bien en claro, y cuanto antes, una cuestión de cuyo esclarecimiento dependía el bien orientado criterio del público culto, y sobre todo de la juventud universitaria: vamos a tomar una actitud positivamente constructiva. Vamos a presentar, y, si es preciso, a revalorizar, a un escritor, dignísimo de ser escogido como indiscutible modelo para la formación.

Deseosos de preparar, como se lo merece la fecha, el Centenario del nacimiento de aquel excelso escritor, don Marcelino Menéndez y Pelayo, el más genuino representante de nuestra raza en los tiempos modernos, acabamos de publicar, pulcramente editada por "Editora Nacional", la segunda edición, aumentada, de nuestra Antología del Maestro con el título "Menéndez y Pelayo, orientador de la cultura española".

Es una colección sistematizada de 86 pasajes de interés general, entresacados de 52 obras suyas, con preliminares, notas e índices, y con citas de

trozos de similar asunto que ilustran más el texto.

Versan esos pasajes sobre estudios relacionados principalmente con la Literatura, Estética y Crítica, Historia, Educación humana y Religión. Tales fueron, en efecto, los ramos del saber en que sobresalió nuestro polígrafo, siquiera no le fuesen extraños otros conocimientos de muy distintos órdenes, que con su eximio talento tuvo ocasión de cultivar, aunque no tan de propósito.

En el prólogo a la primera edición decíamos: "Los lugares escogidos en este libro creemos que contribuirán a que, con el meollo en ellos encerrado, se vayan formando espíritus seriamente intelectuales, armónicamente humanos y profundamente cristianos".

Una advertencia hemos añadido en el prólogo de esta edición segunda, con motivo de la insistente propaganda que en los últimos años se ha hecho de ciertos escritores perniciosos Dice así:

"Conviene insistir en la necesidad apremiante de que sea Menéndez y Pelayo quien oriente y guíe con su criterio sano a la juventud española. Harto más medraría ésta, y mucho mejor se libraría de maléficis influencias con tan certero conductor, que con las direcciones de otros autores, españoles y extranjeros, impregnados de errores en Filosofía y Religión. La ortodoxia filosófica y religiosa de Menéndez fué la causa más verdadera y menos confesada de la actitud de oposición o desdén en que se colocaron respecto a él la mayor parte de los literatos de la generación del 98 y algunos de las generaciones subsiguientes. Pero en vano. El mérito excepcional de nuestro gran polígrafo se sobrepuso a las campañas enemigas; y aun alguno de aquéllos que en un tiempo le criticaron, se ha convertido más tarde en panegirista suyo: Así, por ejemplo, de "Azorín" son los párrafos que siguen:

"Menéndez y Pelayo es un autor vivo: es el más eficaz, enérgico y pinto-

resco de nuestros escritores modernos... Para quien ame el idioma, Menéndez y Pelayo es una continuada delicia. Los libros del Maestro deben circular de mano en mano. El es un creador de Patria. Las generaciones nuevas necesitan de él para la iniciación en el amor a la Patria. Los adultos, los viejos, lo necesitamos para nuestra corroboración en el amor a esa misma Patria" (1).

Pues bien: nos hemos propuesto ofrecer a los sectores más cultos de España los escritos de este educador tan de fiar, en una amena y variada Aficiónese la juventud a un literato dos de que este procedimiento es el remedio más seguro, preventivo y curativo, contra la inoculación del mal gusto literario, del errado juicio crítico, del virus antipatriótico y del tóxico de mayores alcances nocivos, que es el de la heterodoxia religiosa. Dícese de Quevedo que editó las poesías de Fr. Luis de León con el fin de poner un dique a la invasión de la poesía insensata. Muy acertado anduvo. Aficiónese la juventud a un literato de excelsas cualidades, sensatamente equilibradas, y cobrará aversión hacia cualesquiera aberraciones literarias. Y si el tal literato, acreedor a su veneración por sus méritos excepcionales, se le presenta como un modelo de perfecto cristiano; el beneficio de que ella le quedará deudora, será de un valor incalculable para esta vida y para la otra definitiva.

No ignoramos que, ya de buenas a primeras, no pocos nos opondrán el vulgar reparo de que los jóvenes actuales no gustan del estilo de Menéndez, y, por eso, rehusarán leerlo. Pero ¿es que poseen una teoría del estilo fundada en principios de eterno valor, como aprendidos en la doctrina de los autores que siempre han sido testigos por los mejores maestros del bien decir? Y, si no poseen esa teoría sólida que les enseñe a discernir el perfecto estilo del estilo imperfecto, ¿por qué desdeñan a priori el de Menéndez? Pues, sencillamente, porque se les han leído ciertos autores, y *se les ha dicho*:—esto es escribir bien—. Y luego sin distingos ningunos, se ha opuesto ese estilo al de don Marcelino, y *se les dice*:—¿esto es estilo? Si se hubiese procedido al revés, ¿no se hubiera logrado fácilmente el efecto contrario? Luego, no han sido los muchachos los que por sí han juzgado: el juicio *se les ha impuesto*. Un autor conceptuado, desde que escribió hasta ahora, como eximio escritor y estilista por tantas personas de recto juicio, ¿ha dejado de serlo porque

(1) Citado en el libro "Menéndez y Pelayo: El sabio y el creyente", por Rafael García y García de Castro, págs. 257-268. Ediciones FAX, Madrid.

otra moda prevalezca? Con las modas no caducan los principios. Sin prejuicios que les hubiesen prevenido en contra, hemos leído a los jóvenes trozos diferentes y varios de Menéndez, y les han entusiasmado.

Lo más lamentable es que no faltan quienes, por su estado y profesión, habían de prevenir a la juventud contra el fondo perniciosísimo de ciertos escritores, ayudándola a reconocer y estimar los positivos valores literarios de los autores buenos, y ofuscados por no sé qué mal entendida imparcialidad, no lo hacen. Y, ¡tanto bien como podrían hacer a sus discípulos aficionándoles a nuestro gran literato católico!



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Mariscal Rommel. — Memorias. — 2 Vols.
Vol. I. — Los años de victoria. Vol. II.
Los años de derrota. — Editorial: Luis de Caralt. Barcelona, 1954.

Las memorias de una persona que ha desempeñado un papel importante en el desarrollo de los acontecimientos de una época que ha despertado y despierta, y es natural que así sea, tanta pasión como la segunda guerra mundial, son siempre muy interesantes.

Si esta persona ha muerto antes de la publicación de sus memorias, éstas se aceptan siempre con sospechas, ya que es sumamente fácil haberlas manipulado más de la cuenta.

Pero en el presente caso esta sospecha se desvanece, pues no parece posible puedan haber sido alteradas. Las "Memorias" del famoso Mariscal, publicadas por el conocido crítico militar inglés Liddell Hart, van avalladas con los nombres de Lucie-Marie Rommel, esposa del Mariscal, de Manfred Rommel, su hijo, y del general Fritz-Bayerlein, que fué su jefe de Estado Mayor. No es de creer que la esposa y el hijo del Mariscal y su último colaborador militar hayan permitido que se falseara la figura de Rommel.

Se ve que Rommel no tenía sus originales preparados en una redacción definitiva. Algunas partes están bastante completas; otras son casi exclusivamente una serie de notas tomadas al día, o poco menos, para recuerdo del Mariscal y, sobre ellos elaborar la obra definitiva.

Y es curioso descubrir que este hombre de hierro, al cual es difícil imaginarse de otro modo que con sus famosas gafas y rodeado de tanques, era un esposo amantísimo y un padre excelente, que escribía diariamente a su esposa y con frecuencia a su hijo. Estas cartas forman buena parte de las "Memorias", y en ellas es donde se descubre la personalidad del Mariscal y sus íntimos pensamientos.

Empieza la obra con la batalla de Francia, cuando Rommel, que entonces mandaba la 7.^a División Acorazada, rompió el frente francés en su fantástica carrera hacia el mar, que

Desde fuera de España se les ha tenido que revelar a los tales la excelencia del arte literario de Menéndez. Hace muchos años escribió de él un colombiano, el insigne Restrepo: "Se creó un *estilo sin rival*, en su género, entre los modernos escritores castellanos".

Prepárese, pues, España a celebrar en el año 1956 el centenario del nacimiento de este su incomparable autor, a quien saludó el crítico italiano Farinelli como "maestro y educador de una nación entera".

Arturo M.^a CAYUELA, S. J.

Noviciado de Veruela
Borja (Zaragoza)

"Sin embargo, jamás pude traducir el profundo aborrecimiento que sentía hacia el régimen por el cual él luchaba en odio personal hacia mi enemigo. Sí, ahora, cuando ya ha desaparecido, le saludo como a soldado y como a hombre; si deploro la vergonzosa manera en que ocurrió su muerte, puedo ser acusado de pertenecer a eso que Mr. Bevin ha llamado la "trade union of generals". En mi opinión, de existir una entidad semejante, asociarse a ella sólo significaría reconstruir en un enemigo las cualidades que uno quisiera para sí, sentir respeto hacia un adversario valiente, capaz y escrupuloso; desear que, aun derrotado, se le tratara de igual modo que si fuere uno mismo el vencido y él nuestro vencedor. Esto se llamaba antes caballeridad. Muchos le llamarán tontería y dirán que han pasado ya los tiempos en que sentimientos así pueden sobrevivir a una guerra. Personalmente, debo decir que si ello es cierto, lo lamento."

Difícilmente podría hallarse mejor epitafio para el Caballero Rommel.

DOMINGO SANMARTÍ

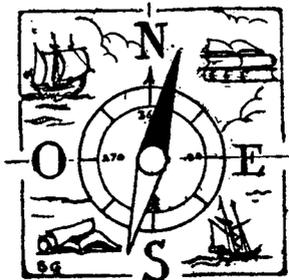
GASBARRI, C., *La Terra di Dio* ["Bíblica" Serie I]. Edizioni Paoline. Roma 1953. Págs. 159 (más 69 págs. de láminas y 1 mapa suelto), 14,5 x 21 cm.

El libro del P. Carlos Gasbarri, del Oratorio de Roma, fruto de las experiencias del autor, que recorrió Tierra Santa en 1949 y 1952, puede ser útil particularmente a dos clases de lectores: al futuro peregrino que, antes de emprender el viaje, quiere formarse una idea general de lo que va a visitar, y al cristiano devoto que no pudiendo peregrinar corporalmente al País del Señor, mas deseando conocer aquellas tierras, ha de contentarse con lo que podríamos llamar una visita espiritual.

Útil por dos conceptos: 1.º Por el texto, breve y ameno, sin apenas filigranas de erudición técnica que estorbarían al lector no especialista. Por el camino de Egipto — prohibido ahora, habitual antes de la guerra entre árabes y judíos — el autor sitúa prácticamente al peregrino primero en Jerusalén, que se recorre ampliamente. La Ciudad Santa viene a ser, además, el centro de múltiples (once) excursiones que dan a conocer Judea y Samaria. Luego el peregrino lector pasa a Nazaret, centro de la visita a la Galilea. No falta un apéndice que permite formarse una ligera idea del Sinaí. Pequeño detalle digno de alabar: El autor previene oportunamente al cristiano devoto y sencillo contra las impresiones dolorosas que le causará el estado de conservación de los Santos Lugares y le indica al mismo tiempo la manera de sustraerse al ambiente y de sacar provecho espiritual. 2.º Útil, sobre todo, por la abundante ilustración: Una hoja suelta, con los mapas, en negro, de la Palestina Romana y de la Palestina actual (tomados de otros mayores publicados o reeditados por Israel), 7 gráficos (planos y mapas) en el texto y 64 páginas fuera de texto, en huecograbado, con un total de 90 fotos escogidas.

Celebraríamos ver pronto la segunda edición de esta obra. Celebraríamos en tal caso que se mejorase algo el papel de las ilustraciones — algunas ganarían en claridad de detalle, y que se cambiase la fotografía de Santa Catalina del Sinaí por otra posterior a las obras hechas recientemente en el ala sur del Monasterio. También que se atenuase la frase que identifica el-Qubebeh con la antigua Emaús (p. 114), y que se añadiese un índice geográfico y otro de ilustraciones.

Pablo TERMES ROS, Pbro.



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

Una grave advertencia de Wilson - Unidad y concordia - POLITICA FISCAL
 Implantación del divorcio en Argentina - La entrada y salida de exilados
 Del optimismo a la catástrofe - Un discurso de Perón - La Asamblea
 francesa contra el rearme alemán

En la anterior quincena, subrayábamos la amenaza encubierta de guerra que se dibujaba en la maniobra soviética contra el rearme alemán. Frente a ella, Norteamérica no parecía dispuesta a retroceder en su primitiva posición de rearmar, costase lo que costase, la República Federal alemana. Sin embargo, los órganos de Prensa más caracterizados del izquierdismo de Nueva York, insistían simultáneamente en la necesidad de la «coexistencia pacífica» con la URSS, defendiendo la «buena fe» de Malenkov y de sus colaboradores. Ahora, parece que en los círculos progresistas de Nueva York se respira un ambiente contrario a la «coexistencia». ¿Por qué? Tal vez la reacción de la Asamblea francesa contra la nueva fórmula de rearme alemán y la «distraacción» de Mendes-France, podrían ayudarnos a comprender el inesperado movimiento pendular que complica gravemente la ya difícil situación del mundo. La próxima quincena se anuncia grávida en acontecimientos decisivos, que podrían ser el preludio de la tan temida catástrofe. ¡Dios no lo quiera!

Del 11 al 15 de diciembre

UNA GRAVE ADVERTENCIA DE WILSON

Según una información fechada en Londres, la Unión Soviética ha dirigido una nota a las potencias occidentales, protestando contra el rearme de la República Federal alemana. Rusia acusa al Occidente de violar con semejante decisión los acuerdos de Potsdam.

La nota dice también que Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, en lugar de crear un sistema de seguridad colectivo, insisten en incluir la Alemania occidental «en el bloque agresivo del Atlántico Norte», lo cual traerá, como consecuencia, «una intensificación en la carrera de armamentos». Por último, los soviets advierten, al parecer, su intención de crear una organización militar como respuesta a las medidas acordadas en la Conferencia de París.

Comentando la nota soviética, Foster Dulles asegura que no contiene «nada nuevo». Sin embargo, el secretario norteamericano de Defensa, Charles E. Wilson, acaba de hacer un llamamiento a sus conciudadanos, para que no reaccionen «asustados por el poder de la Rusia Soviética». «Los norteamericanos — dice Wilson — sentiríamos mayor confianza en nuestro propio poder, si pudiéramos revelar las recientes armas desarrolladas por nuestros técnicos.»

Este llamamiento de Wilson, más que dirigido al consumo interior, parece destinado al Kremlin. ¿Piensa seriamente la U. R. S. S. desencadenar una guerra en el caso de que el rearme alemán sea efectivo? La indiferencia «oficial» del secretario de Estado no representa precisamente un mentís a las palabras alarmantes de Wilson. En todo caso, podría significar que Norteamérica estaría dispuesta a levantar un Ejército alemán, a costa, incluso, de precipitar la catástrofe... O de provocarla.

UNIDAD Y CONCORDIA

En el discurso de clausura del III Consejo Regional-Nacional de Prensa celebrado en Barcelona el ministro de Información y Turismo, don Gabriel Arias Salgado, pronunció estas palabras:

«Aun en el solar español conviven to-

davía principios heterogéneos al amparo del ancho espíritu de unidad y concordia del Movimiento Nacional. Hemos de hacer frente al riesgo de demoralización y confusión que pueda originarse de esta convivencia. Existe cierta promiscuidad, dentro de la cual corren el riesgo de frustrarse los entusiasmos de la juventud y la integridad de los hombres maduros. Es necesario que compaginemos una generosa benevolencia de hecho en la práctica política, con un rigor intelectual y una intransigencia cada vez mayor en el orden lógico, en el de los principios y en el de las ideas.»

Del 16 al 20 de diciembre

POLÍTICA FISCAL

En la sección «La semana bursátil» del *Diario de Barcelona* se publica la siguiente información:

«El señor Ministro de Hacienda, en reciente discurso pronunciado en las Cortes, ha explicado el alcance y significado de las modificaciones fiscales aprobadas, haciéndolo en términos reveladores del cuidadoso estudio que ha precedido a su implantación. Algunas de sus manifestaciones son dignas de comentario, y lo esbozaremos a vuela pluma...»

«En tarifa primera, se eleva a 12.000 pesetas anuales el mínimo exento, de 6.000 de ahora. Recogemos la afirmación del señor Ministro, de que las 1.500 pesetas exentas de 1922, eran algo más que las 6.000 de ahora. En efecto, bastante más, y por esto estimamos que, al menos, a las 1.500 de 1922, deberían corresponder ahora 15.000; el sueldo mínimo de la dependencia mercantil era, si no recordamos mal, de 300 pesetas mensuales, y si ahora no puede decirse que este mínimo alcance las 3.000, por término medio, ni aun con puntos y pagas extraordinarias, todo aumento del mínimo exento incrementaría la capacidad de consumo del empleado, que bien lo necesita, y la producción económica también. En todo caso nos parecería mejor que el importe exento se dedujese de cada porción imponible de la escala, porque si la causa de la exención es la consideración de ser un mínimo vital, esta cualidad no desaparece en los emolumentos superiores al mismo, al menos hasta cier-

tos límites razonables. Al parecer, esta circunstancia no se ha tenido en cuenta y es una lástima.

«En la tarifa segunda — prosigue la información —, esperamos conocer el texto de la reforma aprobada, porque, sinceramente confesamos, de la rápida lectura que hemos tenido que hacer de la referencia del discurso del señor Ministro, no acabamos de asimilar los términos en que se ha modificado la percepción fiscal sobre los dividendos, a través de la nueva modalidad de relacionarlos con el conjunto del capital y las reservas. Desde luego, lo que nos parece, es que el impuesto se aumenta. Pero es para favorecer al accionista, porque así tendrá interés en que la sociedad, cuyas acciones posee, acumule reservas. Tal vez sí que éste sea el resultado de dicha medida, pero no acabamos de verlo claro: la experiencia nos lo dirá...»

En cuanto a la reforma de la contribución sobre la Renta, deducimos que se ha inspirado en la finalidad de conseguir que se generalice la aplicación de la ley. Por esto se han rebajado las tarifas y se han hecho algunos retoques, que se estiman favorables, acerca de los cuales será mejor opinar a la vista del texto aprobado... Es de notar la declaración de que, habida cuenta que se disminuyen los tipos de tarifa, resulta impropio estimular por medio de este impuesto, las inversiones, si bien el Gobierno se reserva el establecimiento de disposiciones fuera de la contribución para alentar las inversiones. Hubiera sido preferible que estos estímulos figurasen en el texto de la Ley para, con tal fijeza, garantizar su eficacia. ¿Cabe interpretar aquella manifestación del señor Ministro en el sentido de que se decretará una amplia amnistía para facilitar que todo el mundo se ponga dentro de la legalidad? Hay quien lo cree así y celebraremos que no se equivoque, porque también lo consideramos justo. Para terminar estas rápidas acotaciones, consignaremos nuestra observación de que no se ha hablado mucho de la reforma, desde que se hizo público el texto del proyecto; quizá se hable de ahora en adelante...»

IMPLANTACIÓN DEL DIVORCIO EN ARGENTINA

La Agencia *Efe*, desde Buenos Aires, transmite la siguiente noticia, que ha apa-

ACTUALIDAD

recido en la Prensa diaria española, y que nosotros no comentamos:

«El órgano católico «El Pueblo» dice que la Iglesia Católica no puede por menos de expresar su disconformidad y su disgusto por la *Ley de Divorcio* que ha sido aprobada por ambas Cámaras de la nación argentina. Según esta ley, transcurrido un año de separación legal de bienes y personas, la pareja obtendrá el divorcio, declarando simplemente que no es posible la reconciliación.

«El Pueblo» critica la forma precipitada en que se ha llevado adelante la cuestión, que ha sido presentada, discutida y aprobada en el curso de un solo día por la Cámara de Diputados y el Senado».

LA ENTRADA Y SALIDA DE EXILADOS

La Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores publica una información sobre las instrucciones cursadas a los cónsules españoles sobre la entrada y salida de exilados. Dichas instrucciones, entre otras cosas, dicen:

«Los exilados que deseen repatriarse formularán, ante nuestros cónsules, una declaración jurada, que será remitida por éstos para su curso a la Comisión Intermunicipal de Repatriaciones. Esta Comisión otorgará la autorización de entrada en España y, en su caso, de regreso al lugar de residencia, de aquellos exilados que no estén incurso en delitos o sujetos a penas que no alcancen los indultos concedidos por las disposiciones vigentes...

«Los beneficiados podrán permanecer en España y salir de ella dentro de los treinta días, sin necesidad de nueva autorización...

«Si por error de información, entrase en España algún exilado que esté incurso en delitos no indultados, se le permitirá reintegrarse al punto de origen en el extranjero...»

Del 21 al 24 de diciembre

DEL OPTIMISMO A LA CATÁSTROFE

Optimismo.

Con fecha del 20, Augusto Assia, desde Nueva York, escribe:

«Se consuelan aquí las gentes de lo que los comentaristas describen como la «rápida disolución del poderío occidental en el Vietnam del Sur», con la esperanza de que al fin perdido el país, la situación quedará esclarecida y la línea de demarcación entre el mundo comunista y el mundo libre pasará de las débiles manos del Ejército francés en el Vietnam a los fuertes puños de la Escuadra norteamericana que patrulla los rampantes del mar Pacífico.

«Se consuelan aquí las gentes de la indiferencia con que se ha contemplado el peligro comunista por la mayoría de los Gobiernos europeos y su resistencia pasiva contra todo rearme serio con la esperanza de que del actual marasmo salga el rearme de Alemania.

«Entre la suma de todas esas esperanzas, añadida a la esperanza de que, después de Stalin, Rusia haya abandonado, al menos por el momento, sus propósitos más agresivos, surge en los Estados Unidos el sentimiento de optimismo y alivio que recorre Norteamérica y que uno no acaba de com-

prender si obedece a un falso ilusionismo o a un certero instinto. Quizá obedezca a esto último.

«Quizá los norteamericanos, aun sin comprenderlo ellos muy bien, hayan llegado a la subconsciente conclusión de que lo único realmente importante, tal cual las cosas se han puesto, es el rearme de Alemania, y todo lo demás sea secundario...»

«Progresismo moderado»

En su crónica del día siguiente, Assia comenta la frase «progresismo moderado», apuntada por Eisenhower en unas declaraciones a la Prensa, y que reproducimos oportunamente en la quincena anterior:

«No pocas gentes — dice Assia — interpretaron las declaraciones presidenciales de aquel día como una respuesta a la desafiantes actitud del jefe senatorial, Knowland... En vez de olvidarla, empero, el Presidente ha seguido repitiendo su frase en declaraciones públicas y privadas... Ahora es manifestado aquí que anoche dió una de sus célebres cenas de «hombres solos» con el propósito de sentar las bases de la estrategia que con vistas a las elecciones del 56 ha de poner la máquina del Partido Republicano en manos de «progresivos moderados». Actualmente la máquina está en manos de lo que es llamada «ala nacionalista».

«A la cena no asistió ninguno de los republicanos nacionalistas, exceptuando quizá al vicepresidente, Nixon... Todos los que asistieron, en cambio, pueden ser clasificados como «progresivos moderados», si la frase es una clasificación, y entre ellos se cuentan al ministro de Justicia, Mr. Brownell; el ministro de Comunicaciones, Mister Summerfield; el jefe de la Casa presidencial, Sherman Adams; mister Henry Cabot Lodge, jefe de la delegación norteamericana en las Naciones Unidas; James Murphy, jefe de la organización «Al servicio de Eisenhower», y el propio secretario de Prensa del Presidente, que hace sólo unos días dijo por la radio que el Partido Republicano cometerá un grave error si no recluta a Eisenhower y le fuerza a ser candidato de nuevo en 1956.»

Amenaza

La crónica de Assia del día 22, reproduce los siguientes comentarios de la Prensa norteamericana:

«Todos los signos indican que Rusia ha abandonado la coexistencia pacífica» (*Washington Post*).

«De repente Rusia ha abandonado la coexistencia pacífica, sacando de nuevo la caja de los truenos» (*Evening Star*).

«Los métodos stalinistas están de nuevo dejando sentir su peso sobre la política soviética, pues las recientes notas de Moscú a los Gobiernos francés e inglés recuerdan antes la brutal táctica del fenecido dictador que la suave mano de Malenkov. La importancia de las notas redactadas por Molotov es que muestran que la política de la amenaza y la violencia no ha sido descartada por Moscú y que el espíritu de Stalin mora tras la amigable capa de Malenkov» (*New York Times*).

Y Assia apostilla: «Hasta tres artículos han aparecido en una sola de las ediciones del periódico *New York Times* ensalzando los cambios operados en Rusia por la desaparición de Stalin, la nueva atmósfera de libertad, así como el recién descubierto

amor por las viejas tradiciones rusas y el cultivo de la historia.

«Hoy mismo, y sin duda por retraso en la transmisión de consignas o porque a Moscú llegan las desilusiones más tarde que a París, coincide todavía en el periódico *New York Times* un artículo de su corresponsal en Moscú hablando de la nueva libertad literaria, con el artículo de París revelando la resurrección del stalinismo».

* * *

Que en 72 horas pueda producirse en un país un cambio tan brusco en la opinión de los círculos dirigentes, parece un poco excesivo. En la anterior quincena, subrayábamos la amenaza encubierta de guerra que se dibujaba en la maniobra soviética contra el rearme alemán. ¿Es qué se ha producido ahora algún nuevo acontecimiento que concrete más el peligro de una agresión soviética en Europa? ¿Es qué los círculos dirigentes de Norteamérica en los que capta sus consignas el *New York Times*, tratan de apresurar en estos momentos la hora de la gran decisión? Si fuera así, cabría atribuir al «progresismo moderado» de Eisenhower, el papel de una excelente preparación de terreno para salvaguardar las esencias de la idea revolucionaria, que preside todas las manifestaciones de la gran conjura que oprime al mundo de Washington a Moscú.

UN DISCURSO DE PERÓN

La revista *Mundo*, en su edición del día 19, publica en su página 484, sección «El Hilo de la vida», la siguiente nota, que nos abstenemos también de comentar:

«El general Perón ha comparado a la Iglesia con un torero, en un discurso pronunciado recientemente ante los sindicatos. «Cometeremos un grave error — dijo —, si obramos como los toros y embestimos al trapo rojo con que pretendemos engañarnos. Lo que debemos hacer no es embestir a la mula, sino al matador que la esgrime, y así veremos lo que lleva dentro».

LA ASAMBLEA FRANCESA CONTRA EL REARME ALEMÁN

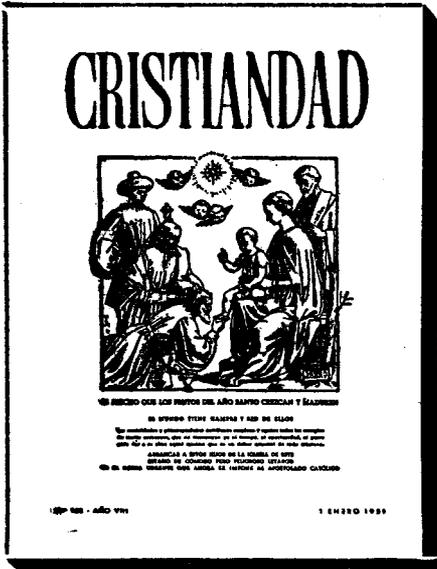
Al cerrar la presente quincena, nos llega la noticia de que la Asamblea Nacional francesa, después de haber aprobado la restitución de la soberanía a la República Federal alemana y los acuerdos sobre el Saar, había votado contra el rearme alemán. En los momentos álgidos del debate parlamentario, la impresión parecía más bien favorable a la ratificación. «Las probabilidades de que sean ratificados los cinco textos que constituyen el único sucedáneo posible del Tratado de Paz con Alemania, han aumentado en las últimas horas», leíamos hace poco en una información procedente de la capital francesa. ¿Qué ha ocurrido después?

Resulta extraño que el MRP haya votado en contra o se haya abstenido, mientras sus congéneres italianos aprobaban casi por unanimidad los acuerdos de Londres. Tampoco es muy clara la posición de Mendès-France no planteando desde el primer instante la cuestión de confianza. Ahora, después del resultado negativo, acaba de hacerlo, pero el tropiezo de la Asamblea, aunque después rectificase, es de difícil remedio. ¿Qué intereses se oponen al rearme alemán?

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL

«SHEHAR YASHIUB»

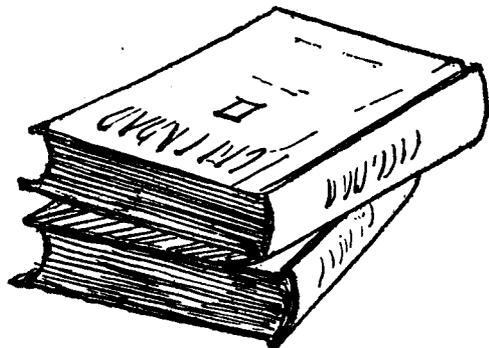
CON CENSURA ECLESIASTICA



*La mejor
adquisición
para su biblioteca*

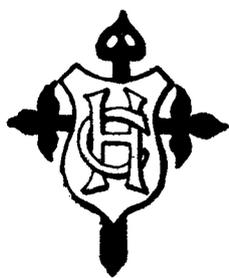
El mejor regalo ...

UN TOMO
EN EDICIONES
ENCUADERNADAS
DE «CRISTIANDAD»



Administración de «CRISTIANDAD»:

Diputación, 302, 2.º - BARCELONA - Teléfono 22 24 46



HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN



SANTIAGO DE COMPOSTELA

PURD
S
C
A
P
O
T
E



P
U
R
R
O
S
C
A
P
O
T
E

Federico Bernadà Roca

AGENTE COMERCIAL COLEGIADO

Avda. Felipe II, 174, 2.º, 1.º - BARCELONA
«Viviendas del Congreso Eucarístico»

Gestiona: Suscripción y adquisición de revistas
y libros católicos, toda clase de trabajos
de imprenta y encuadernaciones,
cobros de recibos



En su viaje a Mallorca

visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas